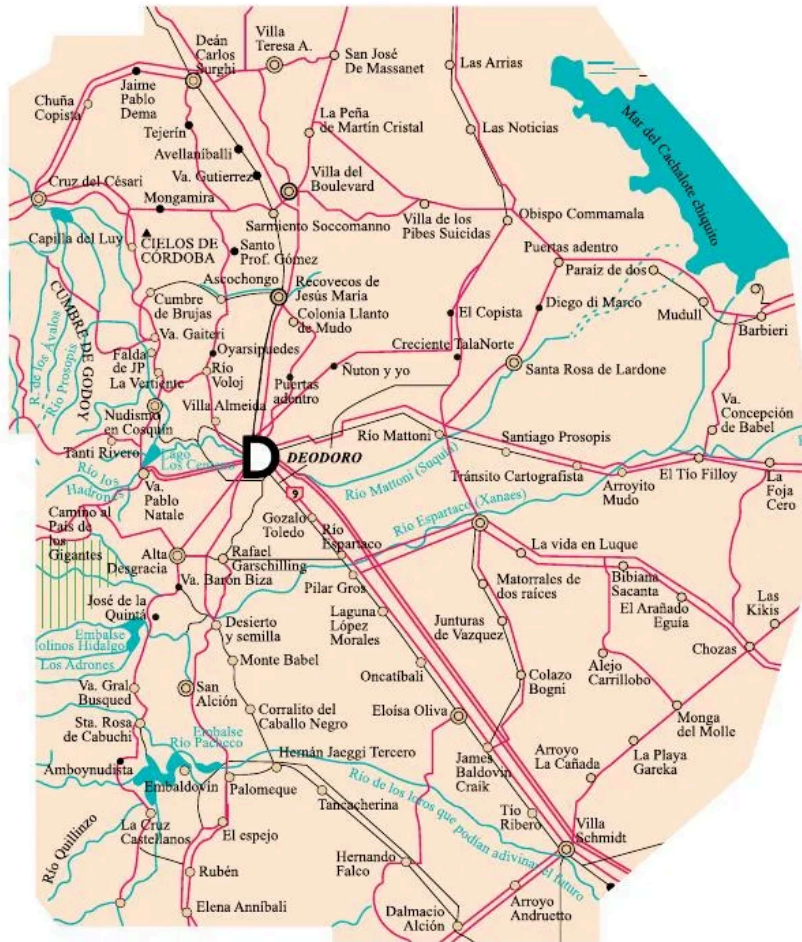


Deodoro



**GACETA
DE CRÍTICA
Y CULTURA**

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina | Octubre de 2014
Año 4 | n° 47 | \$10.- | ISSN: 1853-2349

MINISTERIO DEL INTERIOR: LAS CUESTIONES DE LA LITERATURA

CORDOBESA » Escriben: Pablo Natale, Kike Bogno, Alejo Carbonel y Bibiana Eguía » Tres entrevistas: Guillermo Saccomanno, Alejandro Fiorito y Tute » También: financiamiento colectivo de obras artísticas » Literatura, Música y Cine.



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

Deodoro



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector: Dr. Francisco Tamarit
Vicerrectora: Dra. Silvia Barei
Secretario General: Dr. Alberto León
Director Editorial UNC: Mgter. Carlos Longhini
Subsecretario de Cultura: Lic. Franco Rizzi
Prosecretaría de Comunicación Institucional:
Lic. María Cargnelutti

Director: Mariano Barbieri
Secretario de redacción: Guillermo Vazquez
Consejo Editorial: Matías Lapezzata, María José Villalba, Natalia Arriola, Agustín Massanet, Gonzalo Puig
Corrección: Raúl Allende
Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Prosecretaría de Comunicación Institucional, UNC

Ayudante alumna: Virginia Sanguinetti
Redes: Martín Aguaisol

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar
DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores



Universidad Nacional de Córdoba



Secretaría de Extensión Universitaria



Prosecretaría de Comunicación Institucional

3 | Apertura
Keynesianismo literario. Guillermo Vazquez

4 | Ministerio del Interior: las cuestiones de la literatura cordobesa | Dossier
Cinco hipótesis sobre Córdoba
Pablo Natale

6 | Del recontra interior
Kike Bogni

7 | La literatura de Córdoba, el boom y un canon a la espera
Bibiana Eguía

8 | “Entiendo a la literatura como un campo de experimentación”
Mariano Pacheco

10 | Al final lo publiqué acá
Alejo Carbonell

12 | “Es la cultura, y estas gotitas de veneno que también están”
Gino Maffini

14 | Asumir la melancolía
Emanuel Rodríguez

16 | Música a primer oído: Jenny Náger con Arnaldo Antunes en la UNC
Gastón Sironi

17 | Córdoba en orsaí: estrategias para jugar al margen de la industria
Soledad Soler

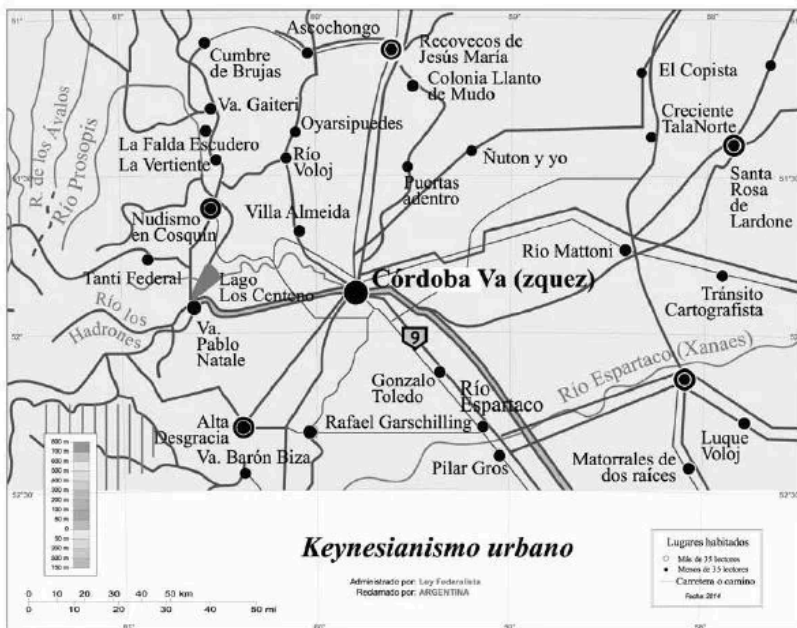
18 | La vida atravesada por el pop
Juan Manuel Pairone

19 | José López: la ciudad que no nos pertenece
Santiago Pflleiderer

20 | Sigue rodando
Matías Lapezzata

21 | La Guayana. Un “presente” francés en territorio continental suramericano
Daniel Vaca Narvaja

22 | Ciclo de ilustración Obreros del Lápiz



Keynesianismo literario

Guillermo Vazquez

La querrela de las generaciones, el problema de la sustentabilidad de la industria, ciertas imposturas o sobreactuaciones –y su contraparte, el cinismo absoluto–, la necesidad de la crítica, las complejas relaciones entre derechos y consumos, las recuperaciones simbólicas que no necesariamente tienen valor económico, la inflación mediática de ciertos objetos, el ego de otros cuantos. No, la lista esbozada no habla directamente sobre los tópicos de la última década y su fuerza política mayoritaria, aunque parezca. Son los que aquí pensamos que pueden tener, también, operatividad para pensar algunos ejes de lo que ocurre hoy en la literatura argentina, digamos, *federalmente*. Y asentarlo sobre todo en Córdoba, pero no con impostado orgullo de fiesta patria escolar –como a veces se enarbola aquí y allá, en tantos ámbitos, y quizás *Deodoro* a veces tampoco pueda evitar ese embrujo–, sino más bien como *problema*.

En el número pasado, *Deodoro* publicó un *dossier* sobre consumos culturales. El diseño gráfico de su exterior y su interior establecía algunas pautas para cruzar lugares vinculados a la cultura que solían ostentar cierta sacralidad –centros culturales, galerías de arte, etc.– con logotipos de multinacionales (Carrefour) y empresas locales (Coto) dedicadas a la comercialización de diversas mercancías. Hay muchos modos de encarar ese vínculo entre masividad y cultura. Pero no es fácil en Argentina encontrar formas aptas para diferenciar correctamente entre “derechos” y “consumos”. Están, de varias

maneras, implicados –por ejemplo, se habla de un “derecho al consumo”, y de derechos del consumidor–, confundidos, un poco incómodos también.

El cine, el *stand up*, la literatura, la música, el teatro, y otras expresiones culturales, tienen ya decenas de editoriales, mercados, público, productores. No es que antes no lo haya habido, ni que haya sido detenida su asiduidad productiva, pero desde hace una década, pongamos, han tenido un crecimiento exponencial. Es, a su modo, una industria más. Varios factores en el medio pueden aducirse como causas eficientes. Vayamos a la literatura, el caso del *dossier* de este número de *Deodoro*. Está claro que no es semejante la cantidad de recursos materiales y económicos que hay en la literatura cordobesa en comparación, por caso, con el perseverante cine cordobés de los últimos pocos años. Es sabido que pasa mucho tiempo usualmente (dependiendo el caso, pero puede variar décadas) hasta que un escritor puede vivir solamente de –seamos un poco solemnes– “su obra”; o los “derechos” de su obra (con los cineastas también). Y sin embargo, no ya en nuestro circuito, sino en el monstruo social y mediático que fue establecido como capital del país, hay críticos literarios, editoriales, suplementos culturales y otros lugares de circulación de la literatura, que comienzan a hablar de una *generación* de escritores cordobeses –a hablar de escritores cordobeses como una generación–, a darle una relevancia (fundada en su calidad literaria) que hacía un

tiempo largo que no se le daba. En esa atribución capitalina, como si la ceremonia del sacerdocio porteño fuera dadora de vida, reside uno de los problemas mayores.

No es posible, a esta altura del partido, negar que buena parte de las discusiones, debates, lecturas y escrituras que pasan por la web –y su brazo armado: las redes sociales– toman una intensidad que prácticamente convierten a ese mundo virtual en ineludible, al menos para los fines de tener un “estado de la situación” de la literatura cordobesa actual. Allí se podrán rastrear los inicios de un libro luego publicado en papel, o parte esencial de las discusiones sobre algún otro libro o poema cuya reseña no verá ninguna página en papel de ningún suplemento literario. Sin embargo –y estaríamos lejos de dar un panorama acabado–, no ha proliferado mucho la polémica. La crítica, incluso la más feroz, ha sido tal vez un viejo modo del crecimiento de la literatura argentina, causa también de su avance (si es esto posible), de fijar ciertas novedades en la lengua que a veces pasan desapercibidas. Si en política, la tarea a futuro (decimos 2015) será para todo el mundo cerrar filas, disciplinar a la tropa y avanzar en conjunto por más alergia que produzcan ciertos vínculos, en literatura hace falta una gran densidad de polémicas al interior de la escena literaria cordobesa. Entre diversas generaciones, estilos, temas y posturas. La recordada hipótesis viñezca de que la literatura argentina nace de una violación, aquí debería resurgir con el cuchillo sangrante que recorre el cuello entre hermanos. ●

MINISTERIO DEL INTERIOR: LAS CUESTIONES DE LA LITERATURA CORDOBESA

Desde hace unos años, y comprobable con algunas "mediciones", la producción literaria local viene fortaleciéndose, en crecimiento cuantitativo y cualitativo, como tantas otras del interior argentino. Sin embargo, a veces sustentada en el mito porteño del "interior profundo" (que provoca, en tantos casos, un forzado cordobesismo), subsiste la dificultad persistente que tienen muchas voces para ser leídas. La pregunta por la existencia de un canon de la literatura cordobesa, coexiste con las mil flores que han florecido en el gran momento que pasa la literatura cordobesa. Causas, consecuencias y panoramas.

Cinco hipótesis sobre Córdoba

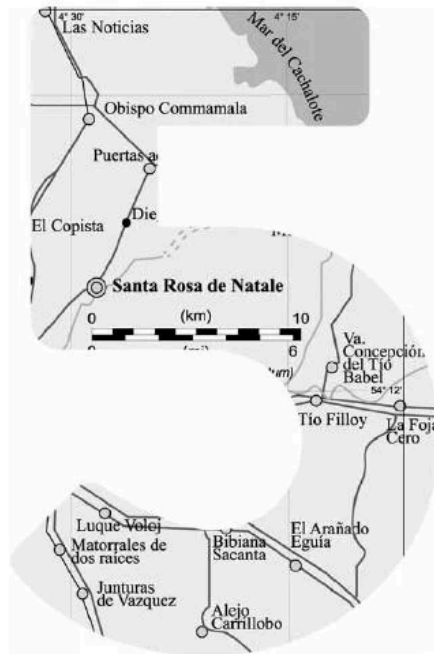
Pablo Natale*

1. A continuación me gustaría relevar cinco hipótesis acerca de Córdoba como casa, hogar, tierra, espacio neocultural o como ustedes prefieran, cinco tendencias que de una u otra manera han estado dando vueltas durante estos años. Antes que nada habría que empezar por la idea básica, por momentos hiperdivulgada y por momentos arcaica, de que acá no pasa (ni puede pasar) absolutamente nada valioso. Es una sensación primigenia que aparece por ejemplo cuando alguien dice "siempre va la misma gente a esos eventos" o "eso ya se hizo" o "es una copia de" o "uf, una película cordobesa". Esta idea está latente y flota como un séptimo sentido en el aire que respiramos, aunque últimamente, por los embates de la nueva literatura cordobesa o la nueva música cordobesa o el nuevo cine cordobés, parece quedar relegada a ser simplemente una idea gruñona y mala onda. **La hipótesis 1, entonces, es la de Córdoba como catástrofe cultural y mero accidente geográfico**, y funciona a la vez como estigma y secreto a voces. Esta hipótesis tiene su momento de paradoja y privilegio en la inundación de Miramar (una catástrofe convertida en postal) y en los incendios anuales en las sierras (que amenazan convertir el paisaje en humo y cenizas), y aparece de modo lateral en la solitaria y trágica biografía de Vicente Luy y en esa épica y dramática catástrofe

familiar llamada "El desierto y su semilla". Aquí podrían seguir los ejemplos, pero me interesa particularmente recordar los blogs que durante 2006 explotaron en todas partes y que fueron un medio de contacto y guerra contra esta hipótesis de parte de muchos artistas que residían en la provincia y, antes que eso, la editorial La Creciente, que editaba unos hermosos libros pequeños, con tapas coloridas en donde no se podía leer ni el nombre de la obra ni del autor. El logo de esa editorial era un hombrecito sentado con una caña de pescar en el techo de una casa tapada a medias por la crecida. Leído desde esta hipótesis, ese hombrecito estaba solo, el hogar era la catástrofe y el nombre de la editorial se refería a esos momentos en que el agua se lleva por delante lo poco que queda de las cosas.

2. Es cierto que la semilla en el desierto bien puede estar sugiriendo un espacio de esperanza y excepción en el marco de una desolación mayor, y es aun más cierto que ahí está el cuarteto como una industria cultural específicamente cordobesa, e incluso es fácil recordar esa campaña de los demagogos de turno que rezaba "Córdoba sabe". También correspondería pensar otra vez en el logo de la editorial La Creciente, donde el hombrecito está trepado en un techo, sumido en la catástrofe natural, solo, sin más compañía que el agua.

De tal modo, **la hipótesis 2 es que Córdoba es una isla**, de hecho hasta podría decirse que es una isla rodeada no de agua, sino de sierras y campos de soja. Esta idea puede tener su costado antipático (provincianismo, falta de reconocimiento), pero también su encanto: nada es acá como en otra parte, el espacio es un lugar de retiro, un territorio salvaje que crea sus propias reglas, etcétera. El escritor Juan Terranova durante años habló de Córdoba como la Dublín del cono sur, trazando una similitud entre estas tierras e Irlanda, de donde salieron U2, My Bloody Valentine, Van Morrison y asombrosos escritores como Oscar Wilde, James Joyce, Samuel Beckett y John Banville. La virtud de esta comparación es que recuerda el extracto católico de ambos lugares; el problema es que al lado de esta isla está La Isla, el territorio mayor donde los ingleses hacen sarcasmos a la hora del té, se burlan de sus vecinos y le ponen el nombre a las cosas, lo que remite indirectamente a la desigual distribución del poder de consagración en el falso federalismo cultural argentino donde "la posta está en Buenos Aires" (casualmente, el hombrecito del logo de La Creciente mira hacia el este). En relación con esta noción de "isla" y de la marea de novedades artísticas o argucias políticas fue que llegó a ponerse de moda la palabra "cordobés" y la mención de regionalismos o realismos estéticos contemporáneos para hablar de las obras de escritores locales, como si se escribiese y produjese desde el interior "profundo" con tierra en la boca. Esto implica entender a Córdoba como un espacio aislado de los demás, una especie de milagro o volcán que "da la nota". Es también una idea turística muy simpática que crea un lugar distinto y lo separa, para beneficio de los ciudadanos, los consumidores y los paseantes culturales. Estoy produciendo desde la periferia de la periferia, recuerdo que alguien dijo una vez, y se quedó callado, mirando el cielo cordobés.



3. Claro que lo anterior bien podría ser parcialmente falso y lo anterior a lo anterior ni hablar. Podría decirse en cambio que, **Hipótesis 3, Córdoba es un canal**, como el canal de Beagle o el Canal de Panamá. Esto implicaría pensarla como lugar de paso, quizás de modo estratégico, quizás como espacio accidental, pero no por eso menos relevante. Ahí está la biografía mítica de Sumo, el museo del Che o el giro que tomó la vida de varios compañeros artistas que decidieron irse a Buenos Aires porque “ya no daba para más”, “había que intentarlo” o “sería terrible envejecer en Córdoba”. Habría que tomar esta idea de canal no sólo en el sentido de “tránsito” que implica el término, sino también de pantalla, de simulacro, es decir, Córdoba como un canal de tele o como una Antena (nombre con el que, de hecho, se bautizó uno de los espacios de la Feria del Libro). Cabría pensar acá en el hecho de que durante años los principales canales de la provincia han retransmitido programas de los canales de aire de Buenos Aires e incluso en Villa Carlos Paz, ciudad donde los turistas del país construyen durante dos meses un lugar totalmente distinto con gente que quiere tomar un descanso pero que abarrota las playas y las calles, con el famoso teatro de revista que imita lo que Tinelli, Rial, Susana reproducen durante el año no vacacional y con bares que contratan bandas que hacen covers. Podríamos hablar entonces de un “Canal Córdoba”, un simpático producto y espacio listo para ser atravesado por buscadores de tesoros y legiones de fantasmas de paso, pero también un escollo o estancia en el camino, un agujero que conectaría al resto de las provincias con su hermanastra mayor o, como se dice, “el corazón de mi país”.

4. El pensamiento es una trampa, la lengua es una trampa, el territorio es una trampa. Hay otra cosa en el logo de La Creciente que me llama la atención: ese hombre está pescando con caña.

Confesión personal: el año pasado fui invitado a leer en Santa Fe y Rosario y fui gratamente sorprendido por “la movida” de allá. También me hice fanático de Lavanda Fulton, Mi amigo invisible y Mariana Paraway, músicos que viven o vivieron en Mendoza. Esto tiene que ver con la **hipótesis 4**, más afin a los tiempos hiperconectados que corren, **y es pensar a Córdoba como un estadio, momento o hilo de un archipiélago o red**. Esa red conectaría musicalmente a Córdoba con Mendoza, con Villa María, Neuquén, Rosario, Tucumán y La Plata, y esa red está presente en las antologías y compilaciones interprovinciales que han sido publicadas. En cierto sentido, esa red prescinde de Buenos Aires como centro o, en todo caso, se acerca un poco más a favorecer las condiciones para alguna versión local de federalismo utópico. Acá podría hablarse de las fechas compartidas entre bandas de distintos sellos, en los viajes de escritores y artistas a congresos en otras provincias, en las mesas de diálogo, en los festivales de poesía, etcétera, aunque al mismo tiempo ocurren cosas horripilantes como la mesa “Lecturas con tonada” a la que fueron invitados escritores “de provincia” durante la Feria del Libro Buenos Aires en 2014. Acá también podría hablarse del supuesto nuevo torneo de A.F.A. o, mejor aún, del presidente de Belgrano, siempre crítico del sistema centralista del fútbol “argentino”. El problema es que de la hipótesis 1 a esta hipótesis 4 parecería estarse escuchando una clara canción de desarrollo, evolución y progreso, es decir, antes no había nada, luego una tierra separada usada como canal de comercio y finalmente llegaron los tiempos de integración cooperativa y colaboraciones en red. Más que hipótesis, quizás convendría recordar que en este cuarto caso estamos ante una táctica de guerra.

5. Ahora bien: durante estos últimos años se ha escuchado de boca o de mano de tal o cual que

“en Córdoba están pasando cosas importantes”, enunciado con sorpresa, admiración y un gesto solidario de combate. El problema de esta frase es que se revela como la contracara evidente y refleja de aquello que dice que “aquí no pasa nada”. El problema es, también, que si se sigue afirmando que “en Córdoba pasan cosas” durante años la sentencia pierde valor, se hace sospechosa, parece más una repetición, una voz en eco que revela un falso diagnóstico y sigue esperando algo aún mayor al final del camino, situando cualquier fenómeno en el dudoso estadio de promesa permanente. Sin embargo ahí están el Cordobazo, la Reforma Universitaria y los saqueos del 2013, fenómenos que luego se replicaron en el resto del país, como si lo que ocurre en estas tierras tuviese carácter profético. **Hipótesis 5: Córdoba es una profecía, es decir, se manifiesta siempre como futuro, una tierra casi imposible, una promesa constante y traicionera. Un oasis**. Es justamente aquí donde se unen de manera mestiza y llamativa esa idea de que la provincia es una isla, que es un lugar de paso, que es un mero accidente neocultural, que no pasa nada y que es una red. Otra vez hay que volver sobre el logo de la editorial La Creciente y el hombrerito que está trepado sobre el techo, en el medio de la correntada que enterró la mitad de su casa. Hay que volver sobre esa imagen para pensar acerca del valor que las catástrofes tienden hacia lo excepcional; en la soledad placentera y meditabunda que implica estar aislado de los otros; en la evidente necesidad de la pesca con red en tiempos en que el agua viene cargada, e incluso en los beneficios estratégicos de la visibilidad, la astucia y el comercio en los cruces de caminos. Finalmente cabe decir que la imagen es sólo una imagen: un oasis, agua real e imaginaria para calmar la sed en este laberinto y en este desierto. ●

*Escritor



Del recontra interior

Kike Bogni*

Escribir en la pobreza, la marginación, el encierro, es hacerlo en el interior del interior del recontra interior.

Hay que escribir sobre lo que uno conoce, dijo un amigo, por eso aprovecho la oportunidad para decirlo. Y agrego: acompañar los procesos que llevan a las personas a reconocerse y sentirse reconocidas a través de la escritura, también es posicionarse en los márgenes de casi todo. Si vivimos en cualquier lugar del país que no sea la capital, somos del interior. Si de alguien se dice que escribe desde el interior o en el interior es porque ya existe un reconocimiento. Ahora sí, además, vivís en un lugar donde no sos tenido en cuenta como persona, mucho menos como escribiente.

Los que tomamos el desafío y vamos hacia delante, los que consideramos la palabra impresa como un arma y documento de un trabajo, de una construcción, sabemos que el reconocimiento a veces llega. Aunque más no sea como mero ejercicio de memoria.

Ejemplos, sobran. Va pequeño homenaje a tanta gente de bien.

Instituto Gregorio Bermann

Fue la primera vez que pude observar detenidamente cómo el Loco grandote que me había paralizado con su pregunta en la entrada meses antes, escribía lentamente sobre una hoja de cuaderno a rayas. Después volví a ver su poema en la publicación que había en el Bermann. Una pena no recordar el nombre.

En el Bermann había un taller de escritura. Había una publicación impresa. Todos los viernes participábamos de ateneos donde la oralidad de la asamblea contaba de Basaglia en Italia, se generaban espacios alternativos. Allá trabajaban desde lo expresivo.

Había un taller de fútbol. De expresión corporal. Alrededor de quince talleres, había.

Los Yerbeados de Bella Vista

En una canchita al borde de La Cañada, siete chicos de entre 11 y 14, se juntan bajo un elástico de cama que oficia de techo. Charlan sobre el partido que acaba de terminar y calientan el yerbeado.

Los que llegan traen criollos y azúcar.

Con la decisión de que cada uno es un personaje, se inventan un nombre y cuentan una historia donde los protagonistas son de su edad, viven en los márgenes de una ciudad y se fanean todo el día. También roban. Caen presos y salen de a poco. La envían a un concurso de guiones y ganan el primer premio.

Avión a Buenos Aires. En el aeropuerto los esperan *Página 12*, *La Nación*, *Revista Luna*, el *Noticiero de América* TV.

Hotel en calle Corrientes. Entrega de premios en la Biblioteca Nacional.

A la vuelta, en el barrio hay alegría, hubo reconocimiento. Luego se filma la historia. La presentan en el galpón y se llena. Hay lágrimas. Mucho trabajo, crecimiento.

La voz de los jóvenes

Una red de grupos de jóvenes de barrios periféricos de la ciudad produce una revista interbarrial.

Miradas similares, particulares; movimiento. Fotos y dibujos ilustran sus notas de opinión.

Las encuestas que les muestra la realidad de sus barrios y los temas que les preocupan. La tarea les permite el encuentro con otros, trascender la casa, la escuela, el barrio. Y la revista se vende, abre puertas. Organiza.

El Ale del Ipem

Dibuja las paredes del Ipem donde pasa la semana internado.

Los márgenes de sus hojas tienen personajes de una historia que solo puede contar él porque la vive.

No se lleva materias pero lo echan del colegio. Fuma porro pero es el coordinador de la murga que tantas puertas le abre al colegio.

Según se ha dicho siempre, a ese colegio del interior de la provincia, solo van los choros y drogadictos de Córdoba. A pesar de ello, Ale desea hacer un libro con sus historias y dibujos.

Todos somos alguien

En el primer encuentro se define los temas: La lucha que llevó a instalar el secundario para adultos en barrio Acosta y lo que sienten al haber vuelto a estudiar de grandes.

Tapas de tetrabrik pintadas con pincel y sintético de color celeste oscuro. Un hilo tomado a la costura del libro sostiene un símil lápiz. El diseñador comienza a acomodar los textos, los lee, se emociona y ofrece regalar once grabados que realiza en la noche anterior a que el libro ingresara a imprenta.

Fueron trescientos ejemplares. Las mujeres dijeron que sería bueno editar a otras personas que escribían y eran del barrio. Que nunca habían imaginado participar de un libro. Que las sorprendió el efecto del trabajo entre todas. La frutilla del postre fue la presentación en el pabellón Argentina. Una red de hilos entre columna y columna. Cada libro encontró quién lo eligiese.

Ambulantes

Durante seis años juntándonos una vez a la semana en diferentes lugares, diferentes situaciones. Constantes en la idea que algo de lo que allí sucede

es sanador, saludable, altamente recomendable. Lo hacemos entre las personas que estamos ese día y con lo puesto.

De *Ambulantes* puede decirse que es un libro revelador que se hizo con los textos que un día comenzaron a llegar. Los dibujos y las pinturas que fueron ilustraciones estaban pegadas en las paredes. Fotos. Rincones de lo cotidiano de un albergue municipal para personas en situación de calle. Tres números de una revista. Textos teatrales. Pequeñas escenas. La música, la oralidad. El recitado de un poema que viene a la memoria. La ronda. El fogón. Un libro de postales. Una fotonovela. Otro libro. Seis presentaciones del Bar de los Recuerdos. Seis años de trabajo multiexpresivo.

El aplauso de la gente les hace bien. Nos hace bien. Y lo demandan como un derecho.

Humanos

Chicos y chicas que están o estuvieron presos. Historias cotidianas. Del reducto miserable a la feria del libro de Córdoba para presentar uno de los ocho libros que se construyeron en diferentes momentos a lo largo de tres años.

La ronda de textos. La ronda de lectura y ver hasta dónde le da a cada uno para ponerle el cuerpo a la escritura. Hay que decirlo. Buscarle la vuelta. Los relatos disparan otros relatos y se escribe parte de eso. Se diseñan las imágenes. Se invitan a trabajar durante los encuentros para estar conformes con la producción que luego será tapa.

Una mañana, cuando tuvo listo el ejemplar que había cosido, se lo guardó en el pantalón para entregárselo a su mamá en la visita, por la tarde. Luego se arrepintió cuando los invitamos a esperar la presentación. ¿Quién hubiera dicho que íbamos a terminar choroando libros?, dijo y rieron todos. El primer libro se llamó: SOMOS HUMANOS COMO TODOS.

Gareka

Yo soy escritor pero nunca nadie me dio bola acá porque nadie me cree. Tengo una carpeta así llena de cosas escritas, dijo y recitó un poema por el que un yanqui palomero le había dado diez dólares. Desde aquella declaración callejera hasta la aparición de su tercer libro pasaron tres años. Cuenta con el apoyo de más de setenta comercios de su lugar y la pregunta constante: ¿Cuándo sale el nuevo, Gareka?

La poesía. El relato breve. Herramientas para desagotar la cabeza loca que imagina y juega y lo dice de mil maneras para ocupar diferentes lugares y contar su tiempo. Se instala en la esquina del supermercado. Vende libros usados. El diario los domingos.

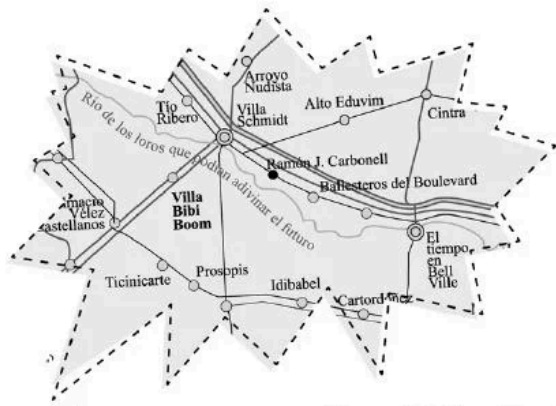
La compañía lo hizo fuerte en la constancia pese a las tormentas que lo azotan y lo cansan. Busca. Le busca la vuelta a la vida. Da pelea.

Tómese este texto como pequeño homenaje al paso del tiempo sobre la vida y a los cruces de las personas.

Que estas historias de vida y que la vida hecha historia ocupe las páginas de esta publicación tendrá que ver, seguramente, con una decisión política que así lo determine. Y, como las decisiones políticas siempre se asientan sobre la espalda de la gente que más sufre, quizás, estas palabras busquen hacer un poco de justicia cada vez que la imprenta repita el movimiento necesario de decirlo una vez más.

Por eso la palabra como arma. Para pelearle a la muerte. Y a sus representantes sobre la tierra. Por eso la alegría de la palabra impresa entre las manos, para pasársela a quien lucha por reconocerse en el reconocimiento recibido. ○

*Psicólogo, escritor, editor



La literatura de Córdoba, el boom y un canon a la espera

Bibiana Eguía*

La literatura de Córdoba, apelada también como "literatura del interior", ha sido rotulada en numerosas oportunidades de un carácter de excesivo provincianismo, regionalismo y extemporaneidad, cuando no como literatura de escape, de catarsis... o de terapia. La difusión de estos prejuicios atenta el estatus de realidad (y de calidad) de la literatura de Córdoba, desde la ignorancia que supone esa afirmación, que resulta una mirada ajena. La invitación es a mirar desde adentro y atenderla en su complejidad y razones. La realidad de la literatura de Córdoba, tan desconocida por los extraños, tampoco cuenta con el conocimiento de los locales. Sobre ello es lo que buscamos atender y reflexionar en un momento en el que se despliega un sorprendente boom de autores y lectores.

No es tarea sencilla el reconocimiento dado que supone advertir los elementos de una compleja trama en las que se involucran el autor, el texto, el editor y el lector y al modo de un marco, la política cultural literaria que acompaña y apoya a esta trama para hacerla efectiva. Analizamos brevemente:

a. Los autores

El margen de exclusión y reclusión al que ha sido sometido el escritor de provincia, no fue obstáculo para que la literatura en Córdoba creciera mucho durante el siglo XX a, y con esto, se ha perfilado como una provincia activa y dinámica, centralizadora y promotora de cultura, punto de pasaje, de arraigo y de difusión de voces literarias que más tarde alcanzarían resonancia nacional e internacional.

Como nunca en la historia de la literatura cordobesa, por estos días participamos de un "boom" literario. Escritoras como Eugenia Almeida, Viviana Rivero y Laura Escudero, por ejemplo, han trascendido las barreras provinciales y ganado un elevadísimo número de lectores en tierras lejanas. Junto a ellas, hay otros nombres en ascenso y consolidación, cuya obra está en estrecha referencia al nuevo quehacer literario cordobés: Federico Falco, Sergio Gaiteri, Luciano Lamberti, David Voloj, Alejo Carbonell, Hernán Tejerina, Sebastián Pons, Gustavo Gros, Carlos Busqued (Villa María), Pablo Dema y José Di Marco (Río Cuarto); o Carlos Surghi, Elena Annibali, Leticia Ressa, Laura López Morales, Alexis Commamala. A través de sus obras, la literatura de Córdoba está creciendo, sólida, ante los lectores.

El hecho promueve la pregunta por el canon. No el de la literatura argentina, con Borges y Cortázar, Arlt, Piglia, Puig o Lamborghini, presentes (o no aunque siempre de lectura ineludible) en estos autores noveles que ven en ellos a padres, maestros

y guías. También se descubren afinidades con otras literaturas y otros autores como Antonio Machado, Cesare Pavese, Raymond Carver, Italo Calvino, o Mallarmé y muchos latinoamericanos, por mencionar algunos. La pregunta es por el canon cordobés. Resulta difícil proponer alguna obra al modo de un "canon" de lectura. Sin embargo, es una construcción que desde estos nuevos escritores, se gesta poco a poco en mérito de encontrarse como pares en un mismo oficio para decirse en la palabra. El hecho implica, también, el complemento de acciones de editores, editoriales y escritores de renombre que participan de la literatura como una instancia cultural que vincula la lectura y la escritura del presente con el texto cordobés del pasado, para construir una tradición y una identidad. En este punto, se hace preciso reconocer la labor como comprometidos agentes de cultura de Córdoba, a Lilia Lardone, Susana Cabuchi, María Teresa Andruetto, Livia Hidalgo, Hernán Jaeggli, Julio Castellanos, Eugenia Cabral, entre muchos otros. Todos, importantes lectores de la obra de Córdoba. Su labor permite confiar el presente al futuro.

b. Los textos

Las numerosas obras literarias, de mayor o menor envergadura aunque de existencia material innegable realizada en los más de cuatro siglos de Córdoba, se han mantenido en su mayoría, poco conocidas. Ello ha promovido que el mayor obstáculo para la difusión de su literatura, sea el del desconocimiento.

Por estos días, sin embargo, la web provee condiciones para una difusión de gran alcance, tanto del texto cuanto de su autor. Tal vez así se comprenda uno de los fundamentos del boom literario de autores y textos cordobeses.

c. Los editores

En Córdoba, durante la década del 50, tuvo lugar un verdadero programa para organizar y consolidar nuestro patrimonio literario: Alfredo Terzaga, como director de la Editorial Assandri, realizó una tarea importantísima por la política de difusión de las obras editadas, la comprometida actividad de los creadores a través de cargos públicos, la promoción de acontecimientos culturales donde la literatura tenía protagonismo. Otras empresas editoriales (Establecimientos Gráficos Bifignandi, Editorial Provincia, Ediciones Mediterráneas, Alberto Burnichón, o la obra de Francisco Colombo, entre otras) acompañaron la tarea para construir redes de consolidación de las letras locales. Estas empresas perduraron en su mayoría, hasta la década del 70, época en que las condiciones del mercado y los

acontecimientos de la historia nacional dificultaron el desarrollo de las economías regionales.

Luego de aquello, sólo el decreto municipal del Fondo Estímulo a la Actividad Editorial (entre 1986 y fines de los 90), permitió el crecimiento, pero, con objetivos muy acotados, ya que no se consolidó en una adecuada política de lectura.

Desde 2000, numerosas editoriales han iniciado sus actividades en Córdoba: Foja Cero, Babel, Raíz de dos, Editorial Nudista, Llanto de Mudo, Brujas, Espartaco, Comunicarte, Ediciones del Boulevard, El Copista, Prosopis, entre otras, y fuera de la capital, Cartografía (Río Cuarto) y Eduvim (Villa María). Estas empresas han redimensionado la especificidad de la labor al añadir como política de trabajo, la gestión de actividades para la difusión de autores y obras en eventos, y particularmente, en la web. La visibilidad y lectura, también está en lo virtual.

d. Los lectores

El desarrollo de una intensa vida literaria en Córdoba, no fue atendida por el hombre corriente, dominado, en particular por la imagen centralista de la idea de una cultura falsamente "nacional", y sustentada en la mercantilización masiva. Es comprensible: resulta más fácil acceder materialmente a los autores del canon de la literatura argentina que las empresas editoriales proponen desde Buenos Aires con libros económicos, mientras no se ha propiciado la formación de lectores que consuman textos cordobeses. El hecho también acompaña la escasa promoción de la lectura en general, por lo cual, resulta un factor doblemente difícil de revertir. Los lectores de literatura de Córdoba han consumido textos, casi con seguridad, desde lo asistemático, desde la amistad, casi constituyendo un grupo selecto, una élite, podría afirmarse.

e. Las políticas culturales

La ausencia de políticas de acciones culturales se hace cómplice de la "globalización" que destruye cualquier identidad cultural. El desconocimiento opera para favorecer que se instalen nombres foráneos. Junto a ello, negar la dimensión del mercado editorial de Buenos Aires es tonto, pero también lo es considerar que sólo existe (o vale) lo que allí se edita, tal como pretendería establecerse como consenso foráneo.

Sería no sólo importante sino también muy interesante la excusa del boom para comenzar una política cultural a consolidar en el tiempo en pro de construir y guardar nuestra literatura y reconocer en ella un pasado, un presente y asegurar el futuro.

Conclusiones

¿Verdadero o falso? La posición periférica de Córdoba en referencia a los centros culturales pareciera ser la justificación de que su Literatura haya quedado (permanezca) al margen del sistema.

¿Aceptamos también la continuidad de los rótulos (prejuiciosamente errados) y que llegan desde afuera, promovidos por el silencio (que ha sido, históricamente, nuestro)? También valdría preguntarse si estarían las editoriales de Buenos Aires, interesadas en cambiar el rótulo. Resulta sencillo afirmar que la cultura de Córdoba, y en ello, su literatura, se afirmó y descansó ingenuamente en el paradigma del mundo globalizado, imponiéndose a sí misma, una política en la que el descuido se confunde con el olvido. Tal vez el boom provea, desde la transversalidad, herramientas para revertir en alguna medida la cuestión. Por lo menos, el dato que señala es sobre la existencia de lectores en un marco de florecimiento de espacios de edición. Sería un dato con un importante signo de cambio en la historia cultural. Tal vez, el que se precisaba para comenzar. No hace falta contestar, sólo conocer, cada uno, entre todos. ○

Docente e investigadora del Seminario de Autores de Córdoba. Escuela de Letras. UNC.

“Entiendo a la literatura como un campo de experimentación”

La “trilogía del profesor Gómez” lo consagró como uno de los escritores más importantes de la literatura argentina contemporánea. Entiende a la literatura como un campo de experimentación y le molesta que lo encasillen en el género “novela histórica”.

Mariano Pacheco*

Guillermo Saccomanno, que acaba de publicar por editorial Planeta su último libro (*Terrible accidente del alma*) acepta el convite de *Deodoro* para conversar sobre la literatura argentina actual, sus escritoras y escritores, las editoriales, de lo que se produce por fuera de Buenos Aires, en el denominado “interior” y también, de los vínculos entre política y literatura, la importancia de la historia nacional en muchas de sus novelas y el fenómeno del peronismo, al que define en su doble dimensión de “maldito” y “cantera de mitos”.

Interiores

Hace años está radicado en Villa Gesell. Desde allí escribió gran parte de su obra literaria. Incluso su anterior novela se llama *Cámara Gesell*, jugando con el doble sentido de inspirarse en aquella geografía y, a su vez, ver sus personajes como desde una “gesell dome”.

—¿Cómo ve esta situación actual del país, en la que se habla mucho de una proliferación de una literatura a la que se denomina “del interior”?

—No creo en la diferencia de una literatura del interior y otra de capital. Por supuesto, eso no implica negar la contradicción que implica afirmar esto y saber que Dios atiende en Buenos Aires, como suele decirse. Está claro: es allí en donde se mueve más el mercado editorial. Los escritores del interior, en todo caso, lo que piden es promoción y no publicación, ya que siempre se publica y existen importantes editoriales en provincias y ciudades que no son Buenos Aires, en donde los escritores del interior muchas veces son maltratados. En Córdoba, de hecho, está *Alción*. Y el Fondo Editorial Rionegrino publicó más de 500 títulos. Por otro lado creo que la promoción debe ser una cuestión de Estado y no

de los escritores, a quienes uno va y lee, y evalúa la calidad de su literatura, más que de dónde es el escritor. Además, si uno revisa la historia de la literatura argentina, se encuentra con que hay grandes escritores que no son de Buenos Aires: Manuel Puig, de General Villegas; Héctor Tizón, de Jujuy; Antonio Di Benedetto, de Mendoza; Juan L. Ortiz, de Santa Fe, por nombrar algunos.

» Los escritores del interior, en todo caso, lo que piden es promoción y no publicación, ya que siempre se publica y existen importantes editoriales en provincias y ciudades que no son Buenos Aires, en donde los escritores del interior muchas veces son maltratados.

De tíos a sobrinos

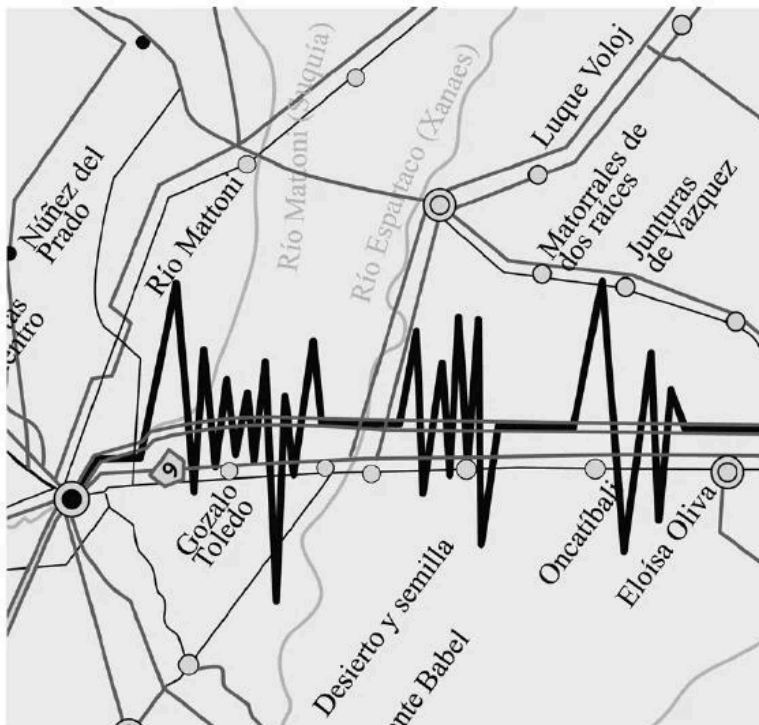
Hace ya un siglo, la corriente de los formalistas rusos definió la relación de transmisión literaria entre generaciones como una suerte de pase de posta “de tíos a sobrinos”. Saccomanno no lo nombra, pero hay algo de ese espíritu presente en la conversación que sostiene con esta gaceta cultural. No se coloca en el lugar del padre, del escritor consagrado que mira con desdén o condescendencia a las nuevas “camadas” de escritoras y escritores (y las comillas vienen al caso, ya que el narrador radicado en Villa Gesell se niega a utilizar el concepto de generación) a los que —dice— no siempre puede leer del todo, porque con el paso de los años le tomó el gusto a releer textos abordados en otros momentos de su vida, y cada vez más frecuente los clásicos, de literatura, como William Faulkner, pero también de filosofía, como Friedrich Nietzsche. “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”, planteó alguna vez

Italo Calvino. “Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo”, agregaba el escritor italiano. Tal vez pensando en esa mirada —que seguramente alguna vez leyó y hasta quizás compartió— Saccomanno rescata a escritores clásicos en medio de la charla sobre “los nuevos”, entre quienes destaca al bonaerense Juan Diego Incardona y los porteños Félix Bruzone y Mariana Enríquez, pero también a la mendocina Fernanda García Lago y el cordobés Federico Falco. “Hay nuevas voces, tanto de escritores como de editoriales”, dice Saccomanno. Pero enseguida agrega: “no creo en la diferencia generacional en la literatura. Como alguna vez señaló Jean Paul Sartre, los pobres no tienen juventud, pasan directo de la cuna a la fábrica”.

Política y literatura

Si bien venía escribiendo y publicando desde hacía muchos años, la “trilogía del profesor Gómez” colocó a Saccomanno en un lugar destacado dentro de la literatura nacional. En cinco años (entre 2003 y 2008) tuvo la capacidad de narrar y dar a conocer tres novelas ejemplares, en donde la historia política argentina fue abordada de un modo sencillo e inteligente, dando cuenta a su vez de preocupaciones contemporáneas, como la cuestión de género, haciendo de la homosexualidad —tanto de hombres como de mujeres— un nudo narrativo de vital importancia.

“Entiendo a la literatura en relación con la realidad”, comenta el autor de *El pibe*. Y agrega: “aun cuando incluye elementos fantásticos”. Saccomanno reconoce en sus lecturas y en sus modos de escribir la influencia de algunos de sus maestros, como Noé Jitrik, o David Viñas, quienes —dice— le enseñaron que hay que leer en el marco de una época, contextualizar,



fechar. “Me pueden tildar de *realista*, pero eso no descarta que me parezca central los usos de la imaginación para la literatura”, explica y pone como ejemplo, para graficar lo que intenta decir, la idea de Ernest Hemingway, quien concebía a la literatura como radar, como sismógrafo que detecta los temblores antes de que ocurran. Saccomanno remarca el hecho de que cada escritor habla desde determinados intereses literarios, y él —insiste— lo hace desde una mirada forjada en la enseñanza de Viñas y Jitrik, pero también de Sastre y otros autores más contemporáneos, como Edward Said, de quien rescata que la política puede ser un enfoque más —“aunque no el único”, aclara— para abordar la ficción. “Mi literatura, de todos modos, no es ni pretende ser bajada de línea”, remata el autor de *El buen dolor*.

Fenómeno maldito

En la novela *La lengua del malón* (primer episodio donde aparece Gómez) el profesor ve morir a su amiga Lía, junto a Delia, su amante. Lía es lesbiana, izquierdista y judía, además de poeta y periodista del diario *La Nación*. Delia —obviamente, también lesbiana— es escritora (autora de la inconclusa novela *La lengua del malón*, cuyos manuscritos conservará el profesor Gómez), sí, pero también la mujer de un capitán golpista, que conspira contra el gobierno de Juan Domingo Perón (el hijo de Delia y el Capitán gorila, será un joven militante que se integrará a la guerrilla a mediados de los 70). Las ve morir en aquella tarde de junio de 1955, cuando los militares bombardean la Plaza de Mayo: son los prolegómenos de la “Revolución fusiladora” —a decir de Rodolfo Walsh— de Isaac Rojas y Pedro Eugenio Aramburu.

—¿Cómo leer el peronismo, después de tantos años?

—Me interesa el peronismo, sobre todo, como cantera de mitos y de historia viva. Yo no soy peronista, pero creo que no se puede negar la identidad política de las víctimas. Y desde 1955 hasta hoy, el peronismo ha aportado un caudal inmenso de víctimas. No solo con el bombardeo a Plaza de Mayo, sino también durante la última dictadura, muchos de los que pasaron por la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) y por Campo de Mayo eran peronistas. En fin, el peronismo es un fenómeno maldito. Y creo que no se puede eludirlo ni escapar de él.

» No creo en la diferencia generacional en la literatura. Como alguna vez señaló Jean Paul Sartre, los pobres no tienen juventud, pasan directo de la cuna a la fábrica.

La sombra de Facundo

Sacomanno plantea que, para nosotros, para nuestra época, los años 70 son como “la sombra de Facundo”. Y que por eso no le sorprende que escritores como Alan Pauls y Rodrigo Fresán, que son de una generación distinta a la de él, hayan abordado de maneras tan distintas pero ambas tan inteligentes, aquel período. Y cita como ejemplos a *Historia Argentina*, de Fresán, y “las historias” de Pauls (*Historia del llanto*; *Historia del pelo*; *Historia del dinero*).

No está de más recordarle al lector de *Deodoro* que el propio Saccomanno, con 77 (el libro que cierra la “trilogía del profesor Gómez”) se mete con el período de la última dictadura. En 1977 Gómez enseña literatura argentina en un colegio secundario. Es un “cincuentón que está de vuelta”. Es cabecita negra. Es puto. Es casi peronista. “En el país de la Sociedad

Rural todos somos ganado que avanza hacia el matadero —dice Gómez—. En ese país en el que los militares han vuelto sospechoso lo cotidiano y transformado al prójimo en alcahuete, todos somos sospechosos, pero también alcahuetes en potencia”, puede leerse en la novela. Allí, en el colegio, el profesor Gómez comparte sus días con sus alumnos, pero también con sus colegas, esos docentes que van a la sala de profesores a tomar mate cocido sólo después de haber comido (solos y a escondidas) las cosas ricas que han llevado. Y es allí, en el colegio, donde Gómez se transforma en testigo obligado del secuestro de Esteban Echagüe, uno de sus alumnos que es “arrancado” de la clase que da sobre *Facundo*, de Sarmiento (enseñado, aclara, desde Juan José Hernández Arregui). Según nos cuenta Saccomanno, el profesor Gómez era especialista en literatura inglesa, pero acorde con los tiempos de anticolonialismo que agitación al país durante los primeros años de la década del 70, se había pasado a la literatura nacional. Y había pasado a preguntarse (y preguntarle a sus estudiantes), qué definía lo nacional. Y a recorrer los lugares escindidos por la barricada que separaba los bandos que, desde Sarmiento, se denominaban como civilización y como barbarie. Conversando en torno a esas preguntas estaban cuando “lapatota” irrumpió (“de civil. Calzados”) en la clase. “Los tipos se le fueron al humo. Le abrieron la boca. Lo agarraron a culatazos, lo arrastraron a través del patio. La sangre quedó en las baldosas. Así se lo llevaron”.

Con 77 Saccomanno cerró la trilogía, y tal vez, un período de su escritura. Su nueva novela, así como *El oficinista*, marcan otra dirección narrativa. Y una actitud hacia la literatura y la vida: no copiar (se), conjurando el riesgo de repetirse como farsa. ○

*Periodista

Al final lo publiqué acá



Alejo Carbonell*

Llegué a Córdoba en 1997. En esos días, te parabas en la vidriera de una librería y saltaba a la legua cuál libro pertenecía a una editorial “grande” (es decir, nacional – o sea: de Buenos Aires – o de afuera) y cuál al campo doméstico: lo denunciaba el diseño de tapa y la tipografía, incluso el formato.

También en algunas librerías podían encontrarse todos los libros de producción local reunidos en un solo anaquel, es decir que antes que narradores, poetas o ensayistas, eran “cordobeses”. Parecía más un acto de tolerancia que otra cosa: “Acá te hacemos un lugarcito”. Con esto quiero decir que podías encontrar en el estante de poesía *El país de las larvas*, de Silvio Mattoni, publicado por una editorial de Buenos Aires, pero que a *Tres poemas dramáticos*, del mismo autor, publicado por Alción, lo ibas a encontrar en el estante de Córdoba. Lo mismo podía suceder, sólo por citar otro ejemplo, con la obra de Daniel Moyano.

Recuerdo como cosa distinta de la época los libros de Kike Bogno y de Guillermo Daghero, siempre presentes en la mesa de ingenio Papelero. En los años posteriores cerraron librerías fundamentales: Paideia, Assandri, Rayuela y Olocco. Quedaron Rubén y El Espejo. Algunas editoriales se mantuvieron o terminaron de consolidarse. Son las que hoy podríamos denominar “grandes” para la ciudad, en relación a la antigüedad pero también a sus frondosos catálogos: Alción, Del Boulevard, El Copista. Por otro lado los escritores jóvenes recién comenzaban a leer a los poetas de los 90, pero ya aparecían intentos editoriales, un hormiguero cuya cima era el trabajo colectivo de Llantodemudo.

Alrededor de 2004 surgen varias editoriales pequeñas, que junto con algunas que venían trabajando desde hacía poco tiempo atrás, dan una sensación de “movimiento”: libros en pequeños formatos, posters, plaquetas. En un año se organizaron más de diez ferias de editoriales. Nada nuevo, pero era “otra” gente, con nuevas lecturas, con nuevos prejuicios. No se le cortó la cabeza a nadie de los que ya estaban. Tal vez bondad, tal vez respeto, tal vez falta de iniciativa o puro cálculo, pero lo cierto es que aparece con nitidez una nueva generación de gente que escribe y edita y no se termina de romper lanzas con lo que ya estaba. Por lo pronto, un dolor de cabeza para los librerías, que no se decidían a recibir esos libros

tan chiquitos, tan fácil de perderse, y con un precio tan bajo. Para colmo, la energía vital de estos nuevos sellos genera entusiasmo en algunos críticos, profes de la universidad y escritores más grandes que deciden atender a la producción emergente.

A partir de 2009, más o menos, aparecen en Córdoba entre tres y cuatro editoriales por año. No estoy seguro de que se produzcan muchos más libros que antes, pero es un fenómeno expandido, somos más los que nos dedicamos a editar, por lo tanto somos más los correctores, los diseñadores, los maquetadores, las imprentas que se dedican a hacer libros. Esto también implica que cada uno busque su modo de desmarcarse del bloque fortaleciendo su mirada particular sobre lo que se quiere publicar: hay editoriales que se hacen fuertes en rescates, en historietas, en cine, en zonas estéticas determinadas. Aparece el Festival Internacional de Literatura de Córdoba, en la Casona

» Los editores creemos fervientemente en lo que hacemos. Es nuestra virtud y nuestra falla.

Municipal, donde organizamos una feria de editoriales. Para la segunda edición utilizamos el salón más grande del lugar y dos salas más: en una de ellas había solo editoriales de cómics, y en la otra, solo editoriales universitarias. Se reunieron 48 sellos editoriales, casi todos de la provincia. Para la tercera edición, en la planta alta del auditorio de Radio Nacional, se contó con libros de 60 editoriales, con mucha presencia cordobesa y una quincena de sellos que venían desde otros puntos del país.

Hay muchas editoriales que están haciendo bien su trabajo. Algunas cobran a los autores, otras cogestionan, otras pagan. Están las que publican 80 títulos por año, y las que publican uno. Hay quienes tienen tiradas de 5.000 ejemplares, y quienes de 50. Algunas comienzan a trabajar con los ebooks, a otras no les interesa para nada. Algunas tienen distribución nacional, otras apuestan a la calidez de vender sus libros sin intermediarios. Es tan amplio que ni siquiera se puede pensar en más denominadores en común que el hecho de que se dedican a hacer libros. Los editores creemos fervientemente en lo que hacemos. Es nuestra virtud y nuestra falla.

Aparece también una nueva camada de librerías, que abren negocios con este nuevo contexto ya en marcha y que incorporan naturalmente los libros locales a la vidriera, la mesa o la recomendación del mostrador. Hay estadísticas muy auspiciosas: aparecen libros de factura local entre los más vendidos en al menos tres librerías de la ciudad.

A partir del buen pulso comercial, las librerías más tradicionales también asimilaron que parte de lo que se lee y se vende se hace aquí y son un engranaje importante para las pretensiones de la todavía incipiente industria editorial local.

Aún quedan dos muñecos que nos faltan tumbar del estante de los prejuicios para recibimos de editores. No digo los problemas de ventas, de distribución, de políticas estatales. Esos son problemas que existen más o menos para todos y cada uno tendrá que resolverlos según la escala de su desarrollo, me refiero a cuestiones de concepción cultural: los escritores cordobeses que antes de enviar un manuscrito a una editorial de Córdoba agotan absolutamente todas las instancias en las editoriales de Buenos Aires (de hecho, a las editoriales de allá les mandan los manuscritos con los ojos cerrados y a las de acá las citan para “contarte de qué va la cosa”) y los escritores reconocidos a nivel nacional que mientras negocian lo que consideran lo mejor de su obra en editoriales de Buenos Aires, le ofrecen a las de aquí textos que consideran de menor valía, como para generar una ola de simpatía con el público alternativo al *mainstream* y de paso para que la editorial “chica” haga el desgaste, el trabajo sucio, de mantener su nombre circulando por los suplementos culturales, las redes sociales y las librerías, mientras ellos esperan ser aceptados por el Vaticano de la industria. En ambos movimientos, el del escritor “local” que va a Buenos Aires a tocar todos los timbres y a pagarle cervezas a los editores, y el del escritor “nacional” que te tira un hueso, está expresado el carácter de “doméstico” al que se quiere subordinar lo que se hace aquí. Está patente el molde que se debe romper: las editoriales de Córdoba no deben ser el plan b de nadie. Sus escritores, sus editoriales, sus revistas, sus festivales, y muy especialmente sus lectores, están en condiciones de trascender estas disyuntivas conservadoras. ◉

*Escritor, editor de Caballo Negro

DE ÍDOLO MUSICAL A ÍCONO CULTURAL.



Charly García sufrió una crisis nerviosa, que provocó la falta de pigmentación en la mitad del bigote.



“Es la cultura, y estas gotitas de veneno que también están”

Conversamos con el economista Alejandro Fiorito –docente de las universidades de Luján y Buenos Aires–, que visitó la UNC para dictar, junto a Fabián Amico, un curso sobre economía clásico-keynesiana. En el plano económico estamos, sin dudas, ante uno de los momentos más difíciles de la posconvertibilidad. Justamente por ello es necesario no perderse en la incertidumbre promovida desde la ortodoxia y los sectores de poder y lograr claridad en los debates estructurales.

Gino Maffini*

La economía nacional cerró el primer semestre del año con indicadores de actividad y consumo en retroceso. En ese escenario, el *establishment* reforzó su consabida estrategia de presión cambiaria –vía restricción de divisas y mercado ilegal del dólar–, alza de precios, desinversión y ajuste del mercado laboral, a lo cual se sumó la situación generada por el conflicto con los fondos buitre. Este es el escenario sobre el que conversamos con Fiorito.

–Durante este segundo semestre del año se volvieron a redoblar las presiones empresarias para forzar una devaluación brusca, algo que ya pasó a finales de 2013. Esos sectores interpretan que eso generaría crecimiento económico, aunque una conclusión parcial de la suba del tipo de cambio forzada en enero es que ha sido contractiva e inflacionaria. ¿Qué relación existe entre devaluación y crecimiento?

–La dificultad de cualquier proceso de estudio empírico es individualizar o separar cosas que pasan juntas, no podés experimentar en ciencias sociales. Hay aproximaciones, en la idea de intentar separar cuestiones a partir de la experiencia histórica, pues existen regularidades. Una regularidad que no pasa, ni en América Latina ni en ningún otro lugar del mundo, es que una devaluación *per se* genere más demanda de un producto; es decir, que por devaluar vayas a vender más. Hay un consenso entre los economistas –ortodoxos y heterodoxos– de que habría una relación, pero cuando analizas los datos de tipo de cambio, exportaciones, importaciones y crecimiento del Producto Bruto, no se observa correlación. Hay que rendirse ante eso en primer lugar, pues es algo que no pasa ni en China, ni acá, ni en ningún lado. Entonces, cuando se produce una

devaluación y se crece, hay otras variables que están operando y no se las está mirando. La visión convencional –y muchos heterodoxos también la tienen sin saber– es que está funcionando de alguna manera el juego de oferta y demanda, lo que se llama “principio de sustitución”. ¿Qué dice este principio? Si algo está más barato, lo comprás; si algo está más caro, no lo comprás. Para todo funcionaría eso, para los Estados y para las familias. Entonces, desde esta visión, si vos

» Una regularidad que no pasa, ni en América Latina ni en ningún otro lugar del mundo, es que una devaluación *per se* genere más demanda de un producto; es decir, que por devaluar vayas a vender más.

devaluás y te haces más barato, vas a exportar más. En principio si devaluaste, puede haber productos –como la soja, por ejemplo– a los que no les determinás el precio, lo hace Chicago, aunque nosotros exportemos un montón. Entonces, lo único que va a pasar es que pudiéndolo vender más barato, lo vas a colocar al precio internacional, que no se movió porque hayas devaluado. Lo único que hiciste fue distribuir de manera distinta eso que antes estaba repartido con menos margen de ganancia, les diste más ganancia a los grandes exportadores, nada más. La devaluación lo único que hace es hacer ganar más plata a esos productores, lo cual es lógico desde su punto de vista, pero está mal que el Estado les dé cabida.

–Decías que en ciencias sociales es difícil individualizar los hechos para conocer su impacto. En lo que respecta a la inflación,

desde la heterodoxia no hay un acuerdo con respecto a sus causas en Argentina. ¿Es posible identificar algunos núcleos claves en el origen de la inflación en nuestro país?

–Lo que claramente tiene relación con la suba de precios es el conflicto distributivo. Agreguemos otro factor más: los costos internacionales también afectan, por importaciones o exportaciones. No solo por lo que importas –como costo– sino que también el exportador busca cobrar en pesos lo que cobraría si exportara esta producción. Esa es la explicación, no tiene que ver con un efecto monetario o de emisión, sino con que hay una torta y cada uno quiere el 60% en vez de la mitad, pero hay una sola torta. Otra cosa es clara: los oligopolios no son una explicación de la generación de la inflación. La explicación es el juego en el tiempo de que alguien suba un precio y el trabajador busque recuperar poder adquisitivo y el otro lo vuelve a subir y así. Es un proceso circular, muy difícil de definir cuando comienza. Desde el punto de vista de la política pública podés hacer algo, pero no se trata de cortar ese proceso, ni es tan importante hacerlo. Si la inflación tiene que ver con que subieron los salarios, no es tan importante, al menos para mí, porque es el resultado de que subieron los salarios.

–Sos reactivo a las interpretaciones culturales de los procesos económicos, como por ejemplo en lo que respecta al dólar, a la inflación o a las inversiones. ¿Por qué?

–Más bien, porque es lo más fácil. No sé por qué pasa algo y te digo: “Porque nosotros somos así”. ¿Y por qué? “Porque nosotros somos así”. Es decir, no se indaga en lo que está ocurriendo. Si vos tomás agua como remedio y tenés un sarpullido, por ahí se te



va porque es un placebo, te ibas a mejorar tarde o temprano y por ahí eso te ayuda. Pero si tenés un cáncer y tomás eso, te morís de cáncer. ¿Qué quiero decir? Que, por ejemplo, la inflación no puede explicarse por algo cultural, porque los monopolios están en todos lados, y estuvieron en los noventa y no había inflación. Había otras razones por las cuales en esos años no hubo inflación: se reventaron los salarios, los precios internacionales no subían, había un tipo de cambio fijo. ¿Domingo Cavallo qué hizo en ese entonces? Aquí sirve recordar la frase de Voltaire, que dijo: “Maté a un rebaño de ovejas con palabras mágicas, y unas gotitas de veneno”. Acá podría decirse lo mismo: “Es la cultura, y estas gotitas de veneno que también están”. Vos podés pensar que es la cultura, pero entonces tenés que explicar por qué en la convertibilidad no pasaba o por qué entre 2004 y 2006 nadie quería irse al dólar.

–Hay un excesivo foco a nivel social en que el principal problema de la economía argentina es la inflación. Sin embargo, la escasez de dólares es mucho más grave e importante que eso. ¿Cómo generar una política de captación de divisas que nos ponga a resguardo de este ciclo circular en el que estamos inmersos? ¿La experiencia internacional sirve para eso?

–Sí, claro, sirve la experiencia de los países desarrollados antes que se desarrollaran, una cosa que se oculta mucho. Hay algunos libros que dicen algunas cosas interesantes en ese sentido. Uno de ellos es *¿Qué fue del buen samaritano?*, del coreano Ha-Joon Chang, quien evidencia que no hay magia: esos países hicieron política intervencionista para desarrollarse y aún la siguen haciendo. Los países se han industrializado para desarrollarse y esa es una condición necesaria. Hay que industrializarse, y eso

generalmente se puede hacer a partir de las variables que controlas.

–Entonces la pregunta es cuáles controlas y cuáles no.

–Claro, las que no controlas son las exportaciones. ¿De qué dependen las ventas externas de nuestra economía? Se correlacionan con el PBI de los países que nos están comprando: si el PBI de esos países sube, necesitan importar más y compran más. No es por el precio, que está dado internacionalmente. Cuando crecemos, también nos pasa lo mismo: necesitamos más importaciones y compramos más. Todas esas cosas se hacen en dólares. Entonces hay que conseguir los dólares, y estos se consiguen, a largo plazo, por exportaciones. Y esa es una variable que no controlás, podés hacer algo, pero no mucho.

» Este gobierno nacional se equivoca cuando le pide a los empresarios que hagan algo por la Patria: no lo van a hacer. El Estado tiene que hacerlo, poniéndole la zanahoria, así van a ir solos, ni les tenés que decir que vayan.

¿Qué podés controlar entonces? Las importaciones, porque dependen únicamente de nosotros. Si a un producto no lo comprás afuera, tenés que hacerlo, pero para ello hay que hacer política de sustitución de importaciones. Todos los países que se desarrollaron hicieron eso. Para eso se precisa un Estado importante, que pasen los gobiernos y mantenga esa línea. En Argentina hay una cosa que es clara: en los períodos en que más se intervino en la economía, se creció

más; y cuando se liberalizaron los mercados, se creció menos. Por supuesto que se puede intervenir mejor, siempre se puede mejorar. Pero está claro que ningún empresario va a hacer, por sí solo, nada para salvar a la patria, porque en ningún lugar del mundo lo hizo, siempre fueron los Estados lo que hicieron eso: los Estados llegaron a la luna y los Estados descubrieron América, fueron los que bancaron la guita para algo que no tenía ganancia segura.

¿Qué tienen los países desarrollados? La mitad de la torta de PBI va a salarios, de manera directa o indirecta (subsidios, en salud, en educación). Hay que llegar al *fifty-fifty*, ni siquiera estamos hablando de una justicia absoluta, porque en una mitad está contenida el 80% de la población. Eso se hace con políticas industriales desde los Estados. Este gobierno nacional se equivoca cuando le pide a los empresarios que hagan algo por la Patria: no lo van a hacer. El Estado tiene que hacerlo, poniéndole la zanahoria, así van a ir solos, ni les tenés que decir que vayan. Es así y pasó durante todo el proceso inicial de Néstor Kirchner.

–¿Cómo evaluás las experiencias de la industria electrónica en Tierra del Fuego o las terminales automotrices en Argentina, donde el Estado estuvo presente? ¿No estuvo lo suficiente o no fue eficiente su intervención?

–Allí el Estado no ha estado lo suficiente, porque está dejando que eso se desarrolle solo y así no se desarrolla nada. A lo mejor se logró reducir la pérdida de dólares por importaciones, pero después hay que seguir incentivando al sector. Por ejemplo, tenemos litio y Vaca Muerta. ¿Eso es riqueza? No, riqueza será cuando la podamos sacar, y por ahora no tenemos la tecnología. La tienen empresas que no te la van a vender barata, por lo que vas a tener que aceptar algo a cambio. No existe la salida de “obliguémoslos a darnos la tecnología al precio que queramos”. Nos vamos a morir con el petróleo a tres mil metros de profundidad. El litio lo podés vender a otro para que haga la batería para celulares, pero el Estado también podría negociar –te van a acusar de vendepatria, pero la multinacional no iba a venir sin negociación– y así poder exportar desde acá las baterías para los celulares, a todo Latinoamérica, algo que ya está haciendo Bolivia. ¿Cuál es el costo? Y, que viene una multinacional y quiere un porcentaje del negocio. Ahora, ¿la opción cuál es? Nada. Hay que reconocer relaciones de fuerza, y cuando vos tenés esas empresas en el país, le metés ingenieros y en el largo plazo podés pujar con una empresa estatal que también empiece a fabricarlas, es decir, vas consiguiendo otras cosas. La opción a eso es nada, exportar la sal que te compran, la chupan con unas máquinas, la procesan y le incrementan su valor en 500%. Bueno, quedémonos al menos con una parte de eso y con el conocimiento. No es magia, siempre se negocia algo. ○

*Periodista

Asumir la melancolía

Juan Martín Loiseau es Tute, uno de los humoristas gráficos más relevantes de este tiempo. Acaba de publicar una novela gráfica: *Dios, el hombre, el amor y dos o tres cosas más*.



Emanuel Rodríguez*

14 | ENTREVISTA

No hay ambición sin una cuota más o menos importante de ingenuidad y la novela gráfica de Tute *Dios, el hombre, el amor y dos o tres cosas más* es un libro acerca de cómo esa ingenuidad puede convertir una ambición en una obra de arte, cómo puede marcarle la cancha a una pasión que es por definición voluptuosa y mostrar la naturaleza muy simple que la habita.

Dios abre el libro. Es un triángulo con un ojo, se lo ve maltrecho, desgarbado, como si varios milenios de tedio le hubieran pasado por encima. Además conjuga el verbo ver en segunda persona singular con esa letra ese de más que tanto irrita al hispanohablante no porteño: “¿vistes?”. Dios aclara que él hizo todo solo “Y listo. Después cada uno hizo su vida”. Se deslinda de toda responsabilidad, digamos. Dios ocupa una especie de prólogo antes de los títulos, de los créditos, de la dedicatoria a Caloi, padre de Tute. Un Dios frágil y temperamental, que advierte a la humanidad sobre el futuro sin contar, aunque claramente se muere de ganas, de qué se trata la oscuridad que nos designa. Corte. Funde a blanco y página de títulos. Luego un hombre solo y una hoja de papel que será un avión. Así comienza la novela gráfica de Tute, un flaco alto, lindo tipo, cuando camina por la peatonal las chicas se dan vuelta para seguirlo con la mirada. Además es un tierno, te puede dibujar un corazón tal como luciría un domingo por la mañana tras una separación. Y tiene la voz gruesa. Y no es vuelterlo. Y se sienta a conversar mientras constata que en la otra mesa del bar del hotel hay dos chicas que lo esperan para otra entrevista. Y dice:

“El libro nace como un deseo, primero, como un capricho de hacer algo más extenso, una historietita de largo alcance. Quería experimentar eso, salirme del formato de página y de viñeta, o de cuadro, y meterme en la aventura de hacer más extenso. Quería eso, hacer un libro. Y que

sea gordo. De hecho, la única condición que me autoimpuse, fue que tuviera 300 páginas”.

» Quería experimentar eso, salirme del formato de página y de viñeta, o de cuadro, y meterme en la aventura de hacer más extenso. Quería eso, hacer un libro. Y que sea gordo.

La novela es una expansión de la galaxia Tute: los experimentos como de borrador, los tachones a la vista, los tipitos sentimentales que son pura nariz y desazón, el juego formal en torno del lenguaje gráfico, el lirismo melancólico y existencialista –valga la redundancia– de los guiones. Explica Tute: “Es un libro que se construyó como construyo las páginas dominicales, de la misma manera. Aparecieron las mismas preocupaciones, soy yo, es humor de autor. Y sobre todo en el método. El sistema fue el mismo, eso de no saber muy bien para dónde voy, arranco y después veo con qué me encuentro. Y si lo que me encuentro me gusta,

le doy cuerda, y si me aburre, cambio. Y así fue, así es cómo se explica que sea una novela de 300 páginas, pero con múltiples personajes, con personajes que aparecen una, dos, 15 páginas y se van, no vuelven a aparecer, otros que reaparecen, y bueno, con muchos juegos gráficos pensando en el fin, que era el libro, juegos gráficos que solamente pueden existir dentro de un libro”.

Por ahí Dios se enoja y nos condena a cinco días de oscuridad. En el libro eso aparece como cinco páginas totalmente en negro. O un avioncito levanta vuelo y su recorrido ocupa con exclusividad dos o tres páginas. Los experimentos gráficos de Tute van de la mano con su indagatoria de los sentimientos, de las contradicciones que vienen en el mismo combo de los sentimientos, y de las siempre, siempre terribles consecuencias de esos sentimientos.

El de Tute parece un conocimiento por tanteo, y las huellas de ese tanteo se ven en las viñetas de esta novela gráfica, donde aparecen tachones, correcciones, agregados.

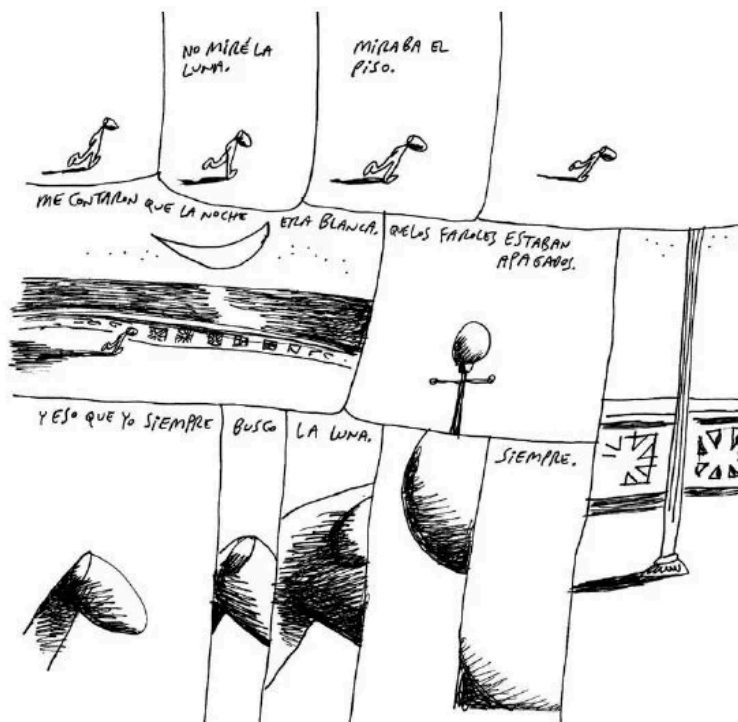
– ¿Por qué decidiste conservar ese formato de borrador?

– Justamente porque las trabajé como trabajo las viñetas dominicales. No tienen un boceto. Arranco y me equivoco, y elijo, salvo que fuese muy “guaso”, dejarlas, porque me gustan, porque son reales, porque son parte de una frescura que quiero conservar.

Hay una clave en esa palabra: frescura. Tute tiene un gran talento para escaparle a la solemnidad, y si su registro de escritura está claramente familiarizado con la poesía, la mesa a la que se sienta es la parte de esa familia que mejor se lleva con el habla coloquial, con la duda de todos los días, con las torsiones del lenguaje que resultan de algo tan cotidiano como sentirse solo.



Dios, el Hombre, el amor y dos o tres cosas más | Tute | Sudamericana. Bs. As., 2014



-En el libro hay un tono poético que siempre marcó tu obra... pero por ahí aparece un perro muy puteador... Un perro que insulta a todos y se insulta a sí mismo.

-El perro me permitió dibujar a un tipo de personaje que también existe y que no abordo demasiado porque publico en *La Nación* y en un diario no se puede putear, entonces, bueno, en este libro, en el que tuve la libertad absoluta de hacer lo que quise, me permití dibujar un perro puteador. Que me gustó tanto, y me pareció tan gracioso, que lo hice aparecer de nuevo más adelante en el libro. Aparece ahí, puteando al mundo, ladrándole a Dios...

Tute habla de libertad y su libro tiene por lo menos 300 gestos de libertad. Uno por página, y nos quedamos cortos. Quizá el que más sorprenda es la manera en la que el humorista va prescindiendo del remate. Como si se fuera liberando de una obligación del oficio: "Al principio del libro hay más remates, y después me fui desprendiendo. Fue un proceso natural, al principio veía que la página se iba terminando y quería rematar. Fue una costumbre que me tuve que sacar". Sin esa herramienta, las historias comienzan a hilarse por signos de continuidad

totalmente absurdos, caprichosos: el zoom se posa sobre un detalle de una viñeta que se convierte en parte de la viñeta que sigue.

» Al principio del libro hay más remates, y después me fui desprendiendo. Fue un proceso natural, al principio veía que la página se iba terminando y quería rematar. Fue una costumbre que me tuve que sacar.

Un avión de papel es uno de los personajes recurrentes. Tal vez diga algo, ese papel, pero no lo sabemos. En un momento el avión entra a una casa, por la ventana, en esa casa hay una ausencia: "Está en la casa. Quedó su olor. El olor de su presencia. Que ahora es el de su ausencia. Su olor en todas partes. Impregnado en la cama, en la silla, en los muebles. En los pájaros. En la comida que cocino. En el verde. En el azul. Su olor en la luna". Ese texto acompaña un viaje por las habitaciones vacías de un domicilio misterioso. "Aún sigue en la casa", dice la última viñeta de esa serie.

-Está Caloi en la novela. Tu papá aparece por ahí...

-Yo creo que sí. Y está de un modo muy sutil. Aparece, y de hecho en algunos pasajes de la novela ya no es tan sutil esa presencia. Hay una parte de la novela que habla de una ausencia, y esa ausencia es la de mi viejo. Ahí yo sé que el lector va a creer que se está hablando de una ausencia de una pareja, porque de hecho después aparece una mujer con otra mujer y hablan de uno que se fue... pero en realidad a esa historia la dibujé y la escribí pensando en mi viejo, que además aparece a cada rato en el libro.

Dios, el hombre, el amor y dos o tres cosas más articula las obsesiones de su autor en un relato que puede ser leído como si fuera el guión gráfico de una película, y de hecho hay varias herramientas del cine en funcionamiento: zoom, travelling, planos secuencias. Por momentos da la sensación que de poder proyectar cuadro a cuadro el libro, el resultado se parecería a una película de animación, un filme sin protagonista y sin argumento, pero con una unidad indiscutible. La novela de Tute pasa de la reflexión en torno de la idea de Dios a un juego sobre el viaje en el tiempo, a una conversación sobre la insatisfacción como modo de estar en el mundo, a un primer plano de un tipito que se parece mucho al vecino más triste que hayas tenido. Hay un viaje espacial con un astronauta porteño insoportable, y dos mujeres que lidian con sendos Hugos. ¿Qué une esas historias estrafalarias y sencillas al mismo tiempo? Una especie de alegre melancolía. Parece una paradoja. Pero de esas paradojas está hecha la poesía.

-¿Sos tan melancólico como tus dibujos?

-Puede ser que a través de mis dibujos desarrolle algunas obsesiones, y entonces aparezcan con mayor magnitud. Probablemente yo no sea tan melancólico como mis dibujos, pero sin dudas esa melancolía y esos dibujos son una parte importante de mí. Cuando tenía 20 años y me preguntaban si era melancólico, respondía que no. Me desmarcaba de ese mote porque no me gustaba. Me parecía una enfermedad. Yo decía que me ponía en un lugar favorable para la creación. Pero ahora te digo, con 40 años, que ya no me puedo hacer el gil y que asumo mi melancolía.

Las dos chicas que esperaban para entrevistar a Tute prueban la cámara con gesto de pedirnos que la cortemos. Usan también la estrategia de mirarlo a cada rato. Dan ganas de pedirles paciencia. Explicarles que en esta mesa ya se habló de Dios y del amor, y del hombre. Que nos faltan cubrir dos o tres cosas más. ●

*Periodista



LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

FRENTE AL PABELLÓN ARGENTINA, EN CIUDAD UNIVERSITARIA

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

libreria1918@gmail.com | Fb librería 1918



Música a primer oído: Jenny Náger con Arnaldo Antunes en la UNC

Junto al enorme Arnaldo Antunes, Jenny Náger presenta a finales de octubre el disco-libro *Estamos* en la Sala de las Américas.

Gastón Sironi*

El miércoles 29 de octubre habrá un encuentro de planetas musicales en la Sala de las Américas. En coproducción con la UNC, Jenny Náger y el sello local Viento de Fondo presentarán su nuevo proyecto, el libro-disco *Estamos*, con la presencia del completísimo artista brasileño Arnaldo Antunes y un equipo de artistas que reúne lo mejor de la música contemporánea de nuestra ciudad. En una aproximación al universo Antunes, Jenny Náger desarrolla este nuevo disco que deviene de su particular mirada sobre la obra poética del gran artista brasileño.

Arnaldo Antunes es una de las personalidades más importantes del arte brasileño contemporáneo. Poeta, cantante, letrista, diseñador gráfico, investigador de múltiples lenguajes, desde la caligrafía y la tipografía hasta la poesía visual y la fotografía, Arnaldo Antunes desarrolla una enorme y sólida obra que siempre ancla en la palabra. La palabra en sus sentidos y como conjunto y juego de signos gráficos: un disparo de sonidos e imágenes de vibrante estallido filosófico.

Participante del movimiento concreto con Haroldo de Campos y Décio Pignatari, su obra poética es prolífica y variada. Entre sus últimos libros: *40 escritos*, *Outros 40*, *Instanto* y *Las cosas*, edición en castellano que el sello uruguayo Yaugurú presentó en Córdoba en 2013, en el marco del Festival Internacional de Poesía.

Es también una figura central de la música contemporánea. Ha sido parte del grupo Titãs, la banda de rock más importante de Brasil en los ochenta. En los últimos años formó parte del proyecto Tribalistas, junto a Marisa Monte y Carlinhos Brown, con gran repercusión internacional. Además, Antunes ha compartido escenarios y grabaciones con un ejército de notables del mundo entero, desde Gilberto Gil a Arto Lindsay y Jaques Morelenbaum, desde Caetano Veloso y Chico Buarque a Adriana Calcanhotto, Lenine y Rita Lee, entre muchos otros.

Recientemente ha lanzado, con su sello Rosa Celeste, su último trabajo discográfico, "Disco".

Una pequeña historia

La compositora y cantante cordobesa Jenny Náger viene recorriendo la poesía de Antunes

desde hace años. Además del estudio y las grabaciones experimentales, ha presentado composiciones propias sobre poemas de Antunes en diferentes espacios. Un abordaje nacido desde el amor, un amor a primer oído que conectó música y palabras con intensidad.

El encuentro personal con el poeta brasileño llegó de manera natural, igual que aquel amor: a las primeras grabaciones que enviamos por correo electrónico Antunes respondió con entusiasmo y generosidad. Así fue naciendo la idea de invitarlo a Córdoba. Cuando comenzábamos a organizar el I Festival Internacional de Poesía, él estaba en los primeros lugares de nuestra lista de sueños y lecturas. "A esta primera edición no voy a poder viajar -nos decía-, pero no dejen de invitarme a la próxima". No dejamos de buscar, claro. Y fue así que en marzo de 2013 Jenny y Antunes compartieron escenario, en el II Festival de Poesía, cuando el brasileño deslumbró con una inolvidable performance poética ante 700 personas.



Estamos. Música a primer oído
Jenny Náger sobre textos de Arnaldo Antunes
Viento de fondo ed., Córdoba, 2014

+ info | El show

Miércoles 29 de octubre - 21 hs
Sala de las Américas
Invitado especial: Arnaldo Antunes
Entradas anticipadas en Disquerías Edén

Después, en formato fogón, Arnaldo y unos cuantos amigos, poetas y músicos uruguayos y argentinos compartirían una zapada interminable en la Casona Dadá de San Vicente. En una casa de amigos, Antunes tocó y cantó toda la noche con una entrega sin cálculo, y así lo recibimos ahora.

Otra vez parte del Club

El corolario de este largo recorrido es un disco personal y potente: "Estamos - Música a primer oído", una lectura inclasificable sobre la poesía del versátil artista brasileño. En formato de canciones, paisajes, secuencias e impresiones musicales, Jenny Náger fusiona ritmos y juega con la idea de un gran escenario de música y poesía popular.

Jenny intenta llegar a ese territorio con la compañía de destacados músicos cordobeses. En la etapa de preproducción del disco, y como en "No me busques en el frío", nuestro Titi Rivarola, que sigue viviendo ahí, hondo, en la música de nuestros corazones. Después, el timón de los botones quedó en manos del pianista y productor Germán Nager, responsable también de los teclados. Y este equipo: Franco Dall'Amore y Félix Scottó en guitarras, Paola Bernal en voz, Tebi Giordano en percusión, y coros de Luci y Eli Rivarola, Julieta Ghibaudo, Agos Gentili, Mariela Carrera, Ornella Lanzillotto, Andrés Arias y Rocio Yacobone. Por cierto, el propio Arnaldo Antunes participa con su voz en tres temas. En diálogo con el disco, un breve libro reúne diez poemas de Antunes en formato bilingüe, con traducción de Gastón Sironi. Todo desde el sello independiente Viento de Fondo, luego del antecedente de *Ahora / No me busques en el frío*, disco-libro que fuera seleccionado por el Club del Disco de Buenos Aires y distinguido con el Premio Alberto Burnichon al mejor libro editado en Córdoba.

Ahora, con este nuevo proyecto, el Club del Disco ha escogido por segunda vez el trabajo de Jenny Náger. Al presentar su selección del mes de septiembre, dice la reseña del Club: "Mucha libertad creativa en la composición, asociada a la cultura rock. Desprejuiciadamente, Jenny Náger escapa a cualquier clasificación posible. Y esta colaboración con Arnaldo Antunes (otro que no se puede encasillar) está a la altura de sus talentos y al mismo tiempo es universal. La voz de Náger es un portento: puede adoptar timbres y tonos muy diversos; es sumamente flexible y adaptable a lo que tiene que cantar, o decir. Una producción musical bastante exuberante, pero también capaz de momentos de sobriedad, con canciones pegadizas a la primera escucha y un notable equilibrio con las duraciones y la expectativa, hacen de este disco un material inusual y precioso. Apenas termina queremos escucharlo de nuevo!" El libro-disco puede leerse y escucharse en el sitio de Viento de Fondo: vientodefondo.com.

Será la primera vez que Antunes participe de un show en nuestra ciudad. Mientras trabajamos en la urdimbre de este sueño, imaginamos verlo arriba del escenario, compartiendo con Jenny las canciones que ella descubrió en su poesía. ○

*Escritor, editor

Córdoba en orsai: estrategias para jugar al margen de la industria

Comunidades de lectores que compran libros antes de que salgan, música circulando libremente en la web y financiamiento colectivo para hacer películas. Artistas locales que se la juegan y públicos comprometidos que se ponen la camiseta. El objetivo: dejar fuera a los intermediarios.

Soledad Soler*

Si nos ponemos a pensar, nadie inventó nada. Gioco le copió a Bob Dylan y Keith Richards le copió a Charly García, como lo afirmó con actitud *Say No More* el padre de "Kill Gill"; un disco que se empezó a difundir en las redes mucho antes de contar con la edición final del sello discográfico EMI, con el cual García había firmado contrato.

Ni siquiera el título de esta nota es original. La idea de encontrarse en "orsai"; fuera de juego frente a las reglas de la industria, fue un invento del señor Hernán Casciari. Afortunadamente, Casciari jamás leerá esta nota y muy probablemente tampoco tenga entre manos presentar una demanda judicial por violación a sus derechos como autor.

El creador, primero del blog y después, de la revista *Orsai* conoce muy bien cuán destrozados quedan los derechos de los autores al intentar formar parte de un mercado editorial concentrado. Además sabe que "Orsai" ya no es de su exclusiva propiedad, sino que le pertenece también a la comunidad de miles de lectores que compraron y distribuyeron su revista en todo el mundo.

Una buena parte de estos lectores comprometidos es de origen cordobés. Junto con Montevideo, Rosario y Buenos Aires, Córdoba cuenta con una de las mayores comunidades "Orsai" de todo el planeta tierra. Y esto no es casual. En esta provincia alejada del mar, las experiencias culturales de organización colectiva hacen olas y forman parte de una extraña obstinación que en los últimos años se ha convertido en sello propio.

Quizás una de las experiencias más próximas en el tiempo sea la del nunca tan nombrado, "Cine cordobés". Con la nueva marea de producciones locales –post Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual– salieron a la cancha películas como *El invierno de los raros* (Dir. Rodrigo Guerrero), *De Caravana* (Dir. Rosendo Ruiz), *Hipólito* (Dir. Teodoro Ciampagna) y por estos días están asomando *Tres D* (Dir. Rosendo Ruiz) y *Atlántida* (Dir. María Inés Barrionuevo) dos nuevas apuestas que se animan a contarle al mundo (ya sucedió en Bafici, en el Festival Internacional de Cine de Rotterdam e incluso en el Festival de Cine de Berlín "Berlinale") que los productores audiovisuales cordobeses no están dispuestos a ceder ante un mercado históricamente concentrado en Buenos Aires y reglado por las recetas de Hollywood. Claro que en el caso del audiovisual, resultaron fundamentales las políticas públicas de aliento a la

producción a través del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), institución que también dio un empujón a las productoras locales, a través de los concursos federales, para insertar contenidos propios en las nuevas pantallas de la Televisión Digital Abierta (TDA). Solo en 2010, año en que se produjo una especie de *boom* del sector, el Ministerio de Planificación Federal de la Nación inyectó en la Provincia cerca de 5 millones de pesos para la realización de series de ficción y documentales.

Así, en el marco de esta nueva ola audiovisual, surgieron productos netamente cordobeses como *Edén*, *La Purga*, *La 40*, *Las obras Ponce*, *Corazón de Vinilo* y *Córdoba Castings* que se animaron a abandonar el "porteño neutro" para asumir el arrastre de la tonada y proyectarlo hacia el territorio nacional.

» Quien realiza la compra se transforma así en una suerte de mecenas y se ve incluido en el circuito de producción del libro, del disco o de la película que aún se encuentra en estado de "promesa".

Pero además de contar con un Estado presente, los productores audiovisuales de Córdoba también se las rebuscaron con estrategias de financiamiento colectivo. La película *El espacio entre los dos*, dirigida por Nadir Medina, un joven guionista y director cordobés, fue realizada de manera independiente, a través de un sistema denominado "crowdfunding", que en criollo significa: financiación en masa. Esta herramienta que actualmente utilizan reconocidos directores, como David Lynch, le sirvió al equipo de *El espacio...* para recaudar cerca de 10 mil pesos, la mitad del presupuesto total de la película que, por cierto, fue notoriamente bajo.

Otros cordobeses también recurrieron a esta alternativa de financiamiento colectivo. El periodista de los SRT Víctor Pintos utilizó el portal *Idea.me* para recaudar fondos para la reedición de uno de sus libros. Pintos relanzó el trabajo en el cual cuenta la historia de José Alberto Iglesias, más conocido como "Tanguito"; luego de que pudo recuperar los derechos que había cedido a la

editorial Planeta en la década del 90 y en base al aporte de cientos de potenciales lectores. Editoriales independientes como "Ediciones de la Terraza" recurrieron también al *crowdfunding* a través del portal "Panal de Ideas", que les permite financiar la publicación de sus libros e ingresar luego con el producto al circuito de las librerías.

La venta anticipada, implica de alguna manera un compromiso directo entre el artista o pequeño productor y el consumidor, saltando intermediarios. Quien realiza la compra se transforma así en una suerte de mecenas y se ve incluido en el circuito de producción del libro, del disco o de la película que aún se encuentra en estado de "promesa".

Para contrarrestar la concentración de la industria discográfica, la liberación de *singles* o la difusión de discos completos en la web, también son estrategias cada vez más visitadas por estas latitudes. Lucas Heredia fue uno de los primeros que se animó a subirse a la movida que ya había lanzado al mundo la banda *Radiohead* cuando liberó el contenido de su disco "In rainbows", conservando la propiedad de los derechos sobre la obra.

El sello cordobés "Ringo Discos" también se atrevió a cuestionar las reglas de la industria. Los discos de los artistas con los que trabaja se encuentran disponibles en la web para escucharlos y descargarlos de manera gratuita. Lo curioso es que, poniéndonos Bourdieanos, este tipo de estrategias no son exclusivas de los músicos 'poco consagrados en el campo'. Hurgando un poco la red es posible encontrarse también con artistas exitosos, quizás no tan mundialmente masivos como Radiohead, que deciden liberar parte de sus producciones en sitios como *Taringa!*

De alguna manera, el mensaje entrelíneas que advierten estas prácticas orientadas a compartir en las redes, es que la industria discográfica está en vías de extinción y que el disco no representa el principal ingreso para un artista. De hecho, Carlos "la Mona" Jiménez es prácticamente el único artista local que logra vender sus discos como pan caliente. Para el resto, la realización de shows se transformó en la principal manera de sostener la actividad, siempre pensada por fuera de los contratos leoninos de los grandes sellos que concentran el mercado nacional e internacional (Universal, Warner y Sony Music) y que defienden los derechos de propiedad intelectual en beneficio propio.

De todos modos, es cierto que si bien el mercado se encuentra en plena transformación, el CD todavía es la carta de presentación de un artista y producirlo representa todo un desafío económico. Además de los costos fijos de grabación, diseño gráfico y masterización del material, el artista debe resolver el copiado y luego la distribución. En el caso de la música, las alternativas de financiamiento vía *crowdfunding* permiten calcular la cantidad de copias en función de la demanda real y resuelven al mismo tiempo la distribución. Artistas y grupos locales como La Viajerita, Viaje a un Minúsculo Planeta, Un día perfecto para el pez banana, Enrico Barbizi y Diego Marioni, entre otros, recurrieron a campañas de preventa a través de Facebook o del viejo "de boca en boca" para editar de ese modo su obra musical.

Las experiencias de financiamiento colectivo en Córdoba son infinitas y jugar en "orsai" es prácticamente una marca registrada para los artistas de por acá. Quizás el mayor desafío y el mérito más importante de los músicos, los editores y los realizadores locales sea el de imaginar y concretar colectivamente cosas imposibles. ●

*Periodista

La vida atravesada por el pop

La vida de Spencer Elden (y otros apuntes de cultura pop) es el primer libro de José Heinz e instantánea filosa que ilumina varios *modus operandi* relacionados a la producción, la circulación y el consumo en materia de cultura de toda una generación.

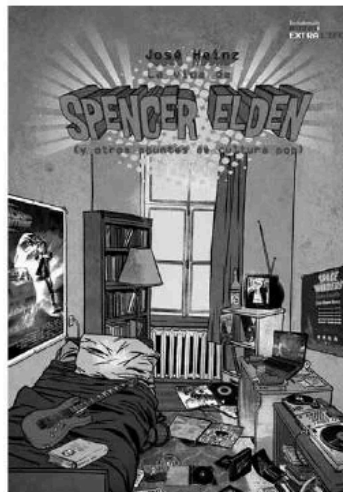
Juan Manuel Pairone*

Hay periodismo, hay pasión, hay humor y belleza. Hay datos precisos y preciosos y también reflexiones en varias capas de sentido. Hay música, cine, videojuegos, literatura, fenómenos populares y no tanto. Hay personajes de todo tipo y más de una historia increíble. Y esta podría ser la síntesis de la línea editorial y el espíritu de más de una revista cultural. Pero no. Es, apenas, un escueto resumen del contenido y la forma de *La vida de Spencer Elden (y otros apuntes de cultura pop)*.

Editada por Llanto de Mudo como acto inaugural de su colección Extralife y constituida como un objeto de colección en sí mismo (con cuatro interesantísimas portadas alternativas), la publicación permite extraer dos conclusiones más que significativas. A) Heinz es uno de los periodistas cordobeses más finos y precisos, tanto en sus ideas como en su lenguaje. Su estilo queda al descubierto en este conjunto de artículos seleccionados y sus virtudes como escritor, como cronista y como pensador son la columna vertebral que sostiene la amenidad y la astucia del libro. B) *La vida de Spencer Elden...* es mucho más que un buen compendio de buenos escritos periodísticos. Su forma, su capacidad de abarcar diferentes temáticas sin perder la línea, la variedad de personajes y problemáticas asociados a la cultura contemporánea que contiene y el mencionado estilo de Heinz llegan todavía un poco más allá. O sea: se animan a defender explícitamente un modelo de lectura asociado a la vorágine y la inmediatez, aunque con la palabra y su profundidad ya no como obstáculos, sino como principales aliados.

Con anotador a mano o, mejor aún, con una pestaña virtual lista para bucear en YouTube, *La vida de Spencer Elden...* se lee como medio y no únicamente como fin. Replicando el modelo *retromaniaco* del crítico inglés Simon Reynolds, Heinz aporta una infinidad de datos, afirmaciones y anécdotas que invitan a seguir investigando más allá de las páginas del libro. Es cierto, gran parte de lo que está ahí para ser leído ya fue incluido en otros medios, en otros momentos, con otros tiempos de edición. No hay novedades en sí mismas, pero sí una pasión manifiesta por el oficio. Periodismo que invita a conocer, que seduce y que deslumbra en tiempo y espacio récord. Y que no duda en ser honesto y autobiográfico en pos de alcanzar a ese otro anónimo que, en apenas unas cuantas palabras, puede llegar a encontrarse a las puertas de un nuevo fanatismo.

Así, las palabras que definen a Gay Talese como inventor de facto del nuevo periodismo, la historia detrás del disco a dúo entre Ben Folds y Nick



Hornby o la cruza entre arte y tecnología que supone el origen del ringtone más conocido de todos los tiempos (el "Nokia Tune") no hacen más que incentivar y estimular al lector. Las oraciones se encadenan cinematográficamente, los párrafos generan endorfinas y, cada dos o tres páginas, una nueva temática se instala en nuestra agenda de googleo. Evidentemente, no se trata solo de lo que se cuenta sino también de cómo se lo cuenta. Ahí reside la virtud principal del Heinz periodista y del Heinz escritor. Su sutileza y su tenacidad para elegir el término indicado; para lograr expresar una emoción compleja a través de un juego de palabras o de una exquisita gambeta literaria. Su

amenidad para mostrarse como un experto pero invitando a compartir el saber y el disfrute: con una sonrisa modesta y cómplice del otro lado del contrato de lectura.

Lógicamente, los momentos en los que Heinz decide entregar su voz a otros protagonistas –las entrevistas incluidas hacia el final del libro– son, también, los que más se apartan del espíritu y los recursos formales de la mayoría de los artículos. El hecho de que los entrevistados sean, en general, personajes tan bizarros y coloridos no alcanza para sostener diálogos punzantes más allá de un interés morboso y frívolo, fugaz. Sacando el fundamentalismo arrogante por el software libre a cargo de Richard Stallman –doctor *honoris causa* por la UNC– o la elocuencia y la sensatez de la Tigresa del Oriente, ni Cumbio, ni Juan Pérsico de Agapornis, ni Gonzalo de los Wachiturros parecen querer ocupar esas páginas con contundencia. De hecho, son las contextualizaciones de Heinz las que impregnan de valor esos testimonios en piloto automático. Incluso, puede llegar a surgir la pregunta acerca de la decisión autoral de incluir esas voces como complemento de la propia. Sin embargo, como evidencia la introducción, estos casos al borde del absurdo son parte del diagnóstico que elabora Heinz en esta, su historia personal con el pop como fenómeno cultural y massmediático. Aunque lo apartan de su lugar central como narrador inspirado de nuestro presente hipertextual y multitemporal, no dejan de definirlo. Muestran su costado más genuino, que no es otro que el de su interés archivológico y pasional por un espectro amplio de acontecimientos de alcance global.

Y en ese punto, el libro termina de hacer explícita su identidad. Todos los caminos conducen a un mismo término. El *pop* –o una vida atravesada por *la bestia*– es, en efecto, la razón de ser no solo de la totalidad de los textos incluidos sino también de todo aquello que los rodea y los cubre. Aunque el diseño editorial no logre estar en sintonía, los títulos y subtítulos y las ilustraciones del comienzo de cada sección refuerzan el ritmo de lectura diagramado por el autor. Aportan al intertexto permanente y hacen explícito el tándem brevedad/variedad. Conjugan de otro modo esa sensación que transmite el contenido heterogéneo y pintoresco de los artículos y terminan de afianzar la idea de *Grandes Éxitos*, Vol. 1. Algo que, de algún modo, funciona como la principal virtud del libro como todo orgánico y, también, como el talón de Aquiles de ciertos textos que nos dejan pidiendo por más y con cierto recelo hacia ese punto final inesperado.

Pero no hay que olvidar el patrón que subyace detrás del proceso de gestación de *Spencer*. Todo está formateado idealmente para el colectivo, para el baño o para la cola del banco. Para esos diez minutos de tranquilidad en medio del fragor de la rutina 3.0. Artículos sintéticos y contundentes, más allá de las variantes del caso. Pares de páginas que permiten empezar y terminar una nueva historia cuando uno lo crea necesario. Porque, en definitiva, *La vida de Spencer Elden...* es un cúmulo de pequeños relatos que funcionan como una máscara. Detrás de la aparente liviandad de los temas elegidos, subyacen grandes tramas de la vida cotidiana y no tanto. Con personas, relaciones y sentimientos como ejes fundamentales de todas las acciones y con emociones involucradas a ambos lados de la frontera invisible entre artistas y públicos. Ese es el aporte singular de Heinz al periodismo cultural y él lo sabe. Ahora, quizás, sea tiempo de ir todavía un poco más allá y ver qué pasa en la próxima curva. ○

*Músico, periodista



José López: la ciudad que no nos pertenece

Santiago Pfeleiderer*

Llego a Córdoba después de un viaje nocturno de niebla y de transbordo. La ciudad de los baches me recibe como sólo ella sabe recibirme. Me bajo del minibus y corro al sótano para escuchar algo de Spinetta o de Los Redondos. Pero la ausencia repentina de puchos me obliga a salir antes de poder pedir una botella de cerveza. La esquina de Cañada y Bv. San Juan es un punto neurálgico en el mundo, un portal abierto a dimensiones inexploradas. Camino sin cigarrillos. Los kioscos son confesionarios nocturnos, oráculos de expendio de cigarrillos, golosinas, preservativos y alcoholes fuera de hora. El delirio social de las camisas Cardón destella en la cola de los boliches inundados de reggaetón. Los naranjitas corren a los autos que se escapan en la distracción de la noche. En las veredas los paneles esconden el sueño de miles de albañiles encañados.

Córdoba de noche es una ciudad sitiada por taxistas y basureros. La cana busca al morochito más donado para rebajarlo a patadas en nombre del Código de Faltas y ganarse un franco o un par de horas menos de patrullaje. Las cervezas, el fernet, la sangría y la seducción a flor de piel brotan de las rejillas subterráneas del sótano del rock. El ruido de los motores y el humo de los autos me hacen ver otras cosas, mientras el olor del asfalto mojado se mezcla con el de algunas empanadas y los semáforos intermitentes decoran sin sentido el vacío centro de la ciudad. La esquina es una trampa mortal para los estudiantes universitarios. Malabaristas y músicos callejeros colorean las sendas peatonales. La camionetita blanca de la Muni anuncia que se vienen un par de clausuras estampadas en fajas blancas y rojas; la coima hace babear al inspector que gana fortunas con los impuestos sucios de la ciudad. La noche es infinita y los charcos aceitosos desembocan al final de una avenida.

El centro de esta ciudad se puebla de poetas suburbanos. Las ferias clandestinas y los antros se llenan de cierta magia que nadie puede explicar. Los bares tangueros exorcizan demonios y vuelven a nutrirse con largos tangos siniestros. De un teatrillo brotan luces de colores, mientras un jipón sale con una empanada de un viejo bolichón de la peatonal. En una esquina se juega al metegol y una banda toca de fondo. Los colectivos ya no pasan y un linyera duerme en el banco de una plaza. El olor de la panadería se mezcla con el de los choripanes, tentación criolla bañada en vinagre. Parejas apretando y pibitos matando sus tucas escondidas bajo la sombra negra de las Tipas. Patrulleros, camionetas del CAP y travestis a lo lejos ofreciendo faso, merca y otros servicios, la comunión de los hijos no reconocidos del día. Los pibes se agolpan en la panchería con sus camisitas de cuellos desprendidos y juegan a ver a quién le tocó la lluvia de papas y la salchicha más grande. Por ahí veo a dos lesbianas que se besan sentadas en la Cañada, huyendo del rumor prejuicioso de los bares. El Patio Olmos y la Casa Radical son una sucursal local de la Antártida más helada y desierta, fachadas de telgopor, maquillaje berreta para la nada misma. Y camino ya con mis puchos debajo de los semáforos intermitentes. Las birras, el fernet, la sangría y la seducción a flor de piel brotan de las rejillas subterráneas del sótano del rock.

Pero algo no anda bien en la ciudad de los baches. Cuando volvía, la autopista estaba maquillada de niebla espesa, queriendo tapar las grasas de esta capital, esos granos de reggaetón que ni un container de Asepxia puede tapar. Cañada sucia. En cada seca del pucho faltaba el Gordo, en cada sumergida desde las profundidades del sótano faltaba el Gordo.

Siempre me dolés un poquito, Córdoba. Quizá seas demasiado implacable. Aunque no parezca, aunque no lo creas, siempre tratamos de que estés bonita. Qué más queremos que luzcas todas las mañanas, todas las tardes y todas las noches como una quinceañera, como una novia hermosa. Nosotros no tenemos la culpa. Salimos a disfrutarte y nos das ausencias. No sé vos, pero yo al Gordo José lo extraño. A lo mejor son demasiadas ausencias que se acumulan. Pero vos y tu Cañada sin el Gordo son otra ciudad.

José no sabía escribir. Laboraba en la esquina de Bv. San Juan y la Cañada. Pedía puchos y buscaba cómplices de charlas en los fumadores inadvertidos que salían de los bares. José quería armar un festival con músicos de Córdoba para juntar guita para una operación, un *bypass* gástrico. José era amigo de los naranjitas de la cuadra y se quedaba dormido en las sillas de los bares vecinos o en el piso junto a dos o tres perros cirujas. José no sabía escribir, pero publicó dos libros: *Abramos el Corazón (para que entre la poesía)*, y *La Memoria no se Perdió*, páginas donde hablaba del amor, del baile de La Mona y de sus noches en esa esquina.

Literariamente, estilísticamente, podemos echarle la culpa a la ciudad sobre determinadas ausencias, pero lo que tenemos que entender es que Córdoba, la ciudad de los baches, es una metonimia de nosotros como habitantes de esta metrópolis cóncava. Resulta sencillo y hasta poético decir que Córdoba no se ocupa de sus chicos en situación de riesgo; es una forma hipster y pseudointelectualoide de deslindar responsabilidades que nos son propias.

El Gordo José, Facundo Rivera Alegre, Yamila Cuello, el "Güeré" Pellico, Cristian Daniel Guevara, y tantos otros chicos que ya no están, son los mártires que nuestra ilustre clase media, conservadora y miedosa, necesita para sentirse cómoda y segura. La Municipalidad cierra hogares nocturnos, como el hogar Sol de Noche, para gente en situación de calle. La Policía de la Provincia detiene a aquellos intrépidos chicos de gorrita que osan ingresar al centro a pasear, comprar ropa o a buscar trabajo. Las esquinas más transitadas están adornadas con conos naranjas y motocicletas, con manos sobre el móvil o con corralitos. La clase media necesita de la humillación y la exposición de posibles delinquentes para que sepan que la ciudad no es de ellos. Los humildes no tienen los mismos derechos que el "ciudadano común", quizá por eso deban vivir en barrios alejados del centro, quizá por eso sean una amenaza a la seguridad y una notable contaminación visual. Limpiavidrios, pobres, carreros, cartoneros, ellos tienen su lugar en los barrios-ciudad; la política de seguridad que la clase media viene votando en Córdoba hace quince años lo sabe muy bien. No debería sorprendernos. Somos la sociedad que permite que estas cosas ocurran. Somos nosotros quienes dejamos morir a nuestros chicos.

José López murió el 23 de enero de 2014 en Córdoba víctima de una infección que no fue tratada a tiempo. Él ya no deambula por la esquina del Bv. San Juan y la Cañada. Para algunos, quizá, —mientras las cloacas rebalsan—, la ciudad se vea más linda. Como dijo el maestro Alejandro Dolina: "*El universo es una perversa inmensidad hecha de ausencias.*" ◉

*Periodista

Sigue rodando

Se estrenan dos nuevas películas de directores cordobeses: *Atlántida*, de Inés María Barrionuevo y *Tres D*, de Rosendo Ruiz. Ambas tuvieron grandes respuestas en festivales locales e internacionales.

Matías Lapezatta*

Narrar las cosas que pasan en la vida de alguien, hacer transcurrir en el tiempo, a través de imágenes y sonidos los acontecimientos vividos por una o varias personas, es siempre poner en marcha un dispositivo de ficción, un artificio que tiene como premisa generar una onda o un flujo continuo entre hechos que no tienen en común más que el haber ocurrido, y que se podrían presentar entonces de mil maneras diferentes.

Atlántida, reciente estreno y opera prima de la directora cordobesa Inés María Barrionuevo, ingresa a la cartelera local una semana antes que *Tres D*, segunda película de Rosendo Ruiz, director también de *De Caravana*, y ambas se estrenan luego de un exitoso recorrido por festivales a lo largo de nuestro país y del mundo. Y si bien queremos ocuparnos aquí de *Atlántida*, conviene la ocasión de un estreno casi simultáneo para pensarla partiendo de *Tres D*, filme en el que se explicita el montaje como dispositivo para indagar acerca de lo que es el cine. Esto en palabras de directores entrevistados en el marco de una ficción que transcurre en la penúltima edición del Festival de Cine Independiente de Cosquín.

Las preguntas que atraviesan *Tres D* son su tema y definen su forma: ¿por qué filmar? ¿Para qué? ¿Cuál es el alma de una película? ¿Y cuál la responsabilidad que le cabe, de qué tiene que hacerse cargo? Todas cuestiones que indagan por igual a cualquier producción, pero que no siempre encuentran la misma respuesta. En *Tres D*, su protagonista Matías está trabajando junto a una amiga en el festival de Cosquín, y tiene que entrevistar a diferentes figuras del quehacer cinematográfico: directores, productores, críticos y aficionados conversarán ante su cámara con él y con otros acerca del cine. Lo que allí se expresa, se amalgama y mixtura con la ficción dentro del filme, que no es otra cosa que la vida privada de Matías, sus aventuras amorosas, sus paseos por la ciudad y sus encuentros, y así cobra forma la película

al entrelazar diferentes tipos de registros, incluidos aquellos en donde Campusano, uno de los grandes directores argentinos del último tiempo, y algunos otros (incluido el personaje principal) actúan de sí mismos, condensando y materializando una idea de ficción en donde el límite con el registro documental no está definido.

» En *Atlántida* las cosas comienzan a ocurrir casi sin preámbulo, y luego de unos momentos lo que se muestra es un universo de personajes desperdigados en una geografía inexacta pero que sabemos dentro de los márgenes de un pequeño pueblo.

En el caso de *Atlántida*, que se trata a todas luces de una ficción, de una puesta en escena que aborda la vida de personajes que no tienen un correlato directo en el mundo real, conviene pensar partiendo de su forma para llegar finalmente a su tema, en lo que sería un recorrido inverso al planteado por la película de Ruiz. Si algo aparece desde un comienzo ante los ojos en *Atlántida*, son las partes de un universo que se nos irá revelando muy de a poco, hasta construir casi una única anécdota sobre el final. Pero estas partes no son menos que el todo, pues el filme no funciona por acumulación de datos, no es la información lo que se amplía en el tiempo; aunque la historia que se cuenta transcurre a lo largo de una sola y calurosa jornada en algún lugar del interior de la provincia de Córdoba, todo parece converger en un solo instante que oficia de algún modo como una revelación, tanto para los personajes como para los espectadores. De este modo, la experiencia del tiempo puede ser uno de sus temas centrales, que va de la mano con la representación de los vínculos entre todos los personajes, que salvo por la excepción de un adulto, son niños y mayormente adolescentes.

En *Atlántida* las cosas comienzan a ocurrir casi sin preámbulo, y luego de unos momentos lo que se muestra es un universo de personajes desperdigados en una geografía inexacta pero que sabemos dentro de los márgenes de un pequeño pueblo. Las referencias cruzadas y los vínculos filiales que se van descubriendo, serán la base de una estructura que se sostiene no tanto en un hilo narrativo o historia, como en la tensión entre cada uno de los momentos representados. Por contraste, los cortes definidos entre unas escenas y otras dejarán siempre en tela de juicio qué es lo que ocurre, pero no tanto en lo que concierne a cada escena, pues en cada una de ellas en tanto unidad todo se resuelve de manera perfecta; tampoco en su conjunto, si pensamos en términos de una historia, hay alguna fisura, todo ensambla de manera justa; lo que sucede entonces es que hay algo del orden de lo poético que se produce a partir de las relaciones entre las escenas mismas, como si fuera una manera diferente de percibir la realidad.

Así, antes que nada, los personajes son cuerpos que hablan y se mueven. Se los muestra siempre muy de cerca en casi todas las escenas. Los cuadros son recortes de la materia, la cámara sobrevuela el cuello y la nuca cuando estos avanzan, baja por la espalda, se detiene en un rostro cuando están quietos, o en un objeto. Como contraparte de esta otra geografía, está el campo abierto y la ruta, paisaje que en su belleza insinúa la falta de límite, la apertura constante, la incertidumbre y la entrega a un transcurrir y un devenir inmediato de aquellos que lo habitan. Y es entre estos dos elementos (el montaje que propone una temporalidad particular y el modo en que se concibe el espacio y los cuerpos en él) que la película llega a expresar su tema.

Podríamos decir que se trata de una película de las que se conoce como "coming of age", de iniciación adolescente, en donde se exponen los conflictos propios de una edad en el tránsito que supone convertirse en adulto. Y no es que no sea cierto, pero sucede que si algo deja en claro esta *opera prima* es que la adolescencia tanto como la niñez, no es un dato incuestionable. No es algo que haya que confirmar o encontrar. No está ahí, en el mundo, bajo una forma única. Y entonces, esta sensación provocada por la forma en que la película avanza, este deslizarse a veces casi por el sueño o lo fantástico de tal modo que se muestra un mundo inexacto, con algunos límites muy precisos pero con otros difusos o poco claros, podría ser el mundo mismo en formación de cada uno de los personajes, que entran y salen de él, o mejor dicho, que conforman a un mismo tiempo uno y otro mundo posible, a fuerza de probar y errar, de intentar y seguir o no un mandato, de seguir o no lo que se dice, se piensa y se desea.

*Editor, crítico de cine



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

La Guayana. Un “presente” francés en territorio continental suramericano

Daniel Vaca Narvaja*

En 2012 visitó Córdoba Raymond Charlotte, Presidente de la Organización de los Derechos Humanos (OGDM) y miembro del Frente por la Independencia de Guayana (FIG). En aquella oportunidad se firmó la Declaración que se puede encontrar en <http://www.manuelugarte.org/>. Fue el inicio de una serie de encuentros realizados en Argentina y en otros países de América del Sur. La Guayana ha dejado de ser una incógnita y despierta en nuestros pueblos una solidaridad creciente que no ha hecho sino comenzar. Y eso ya no es ninguna sorpresa.

Sorpresa

¿Sabía usted que Brasil y Surinam limitan con Francia en la costa atlántica de América del Sur? Concretamente con uno de los 27 Departamentos o Regiones en que se divide el territorio de la República Constitucional gala. ¿Y sabía también que el máximo responsable de ese Departamento es un Prefecto designado a dedo por el presidente francés? ¿Y que el euro es la moneda de curso legal? Y además, que institucionalmente se lo reconoce como Región Ultraperiférica de la Unión Europea, integrando con Ceuta y Melilla los tres únicos asentamientos “europeos” no insulares. ¿Y que todo eso sucede en nuestra América del Sur? ¿Y que allí se concentra la base militar extranjera más importante de la región?

Efectivamente, estamos hablando del enclave colonial francés de la Guayana, Guyane Française para los galos, Guayana Libre para los representantes de organizaciones sociales nativas. Con una superficie casi tres veces mayor que la provincia de Tucumán, la Guayana encierra en sus 90.000 kilómetros cuadrados una población de 250.000 habitantes de la más variada procedencia: europeos acomodados, afroamericanos desplazados, vietnamitas, chinos, brasileños y surinameses conviven bajo una institucionalidad democrática que encubre en realidad el más burdo y perimido colonialismo.

Un poco de historia

Hugonotes franceses desembarcan en el siglo XVI al norte de Brasil considerado por entonces territorio portugués según la Bula Papal de Alejandro VI. La hostilidad de los nativos arawaks y caribes, la fiebre amarilla y otras desconocidas epidemias tropicales, los obligan a dejar el territorio continental y refugiarse en las llamadas Islas de la Salvación (Illes de la Salut), conocidas también como las Islas del Triángulo por su disposición frente a la Guayana. Una de esas “salvíficas islas” será conocida con el correr de los años como la Isla del Diablo, aquella sobre la cual René Belbenoit, un joven ladrón

condenado por tres hurtos, pasó una vida entera sobreviviendo al más cruel e inhumano de los tratos carcelarios.

Papillón, una obra literaria de época llevada a la pantalla grande, denuncia aquel frío y metódico terror carcelario que los franceses habrán de aplicar con absoluta naturalidad en todas sus colonias.

En otra de las islas, la isla Real, opera la base de radares más importante de la región. En 1968 se instala un sistema de seguimiento y observación óptica de lanzadores, sustituido en 1995 por un cinetelescopio gigante.

Pero volvamos a la historia. Al cabo de un tiempo, después de algunos intercambios poco amistosos con aventureros ingleses y holandeses, y de vencer la resistencia de los pueblos nativos, los franceses se reinstalan en el continente.

Transcurridos casi 400 años el balance no podría ser más desolador. Los pueblos nativos fueron prácticamente exterminados, sus escasos descendientes habitan las zonas selváticas junto con inmigrantes africanos y asiáticos trasladados a la Guayana desde otras colonias francesas. Un 10% de la población reconoce su origen europeo y radica en alguna de las tres ciudades principales. La economía es absolutamente dependiente de los fondos estructurales de la Unión Europea. El desempleo es crónico y superior a un 50% de su población activa. Los artículos de primera necesidad, incluyendo frutas y verduras, se importan de Francia, y se fomenta por parte de las autoridades un aislamiento deliberado de toda relación con otros países suramericanos.

La lengua oficial es el francés, aunque se habla preponderantemente el creol, un dialecto propio de las Antillas.

El 90% de su territorio está cubierto por un denso e inaccesible bosque tropical. Carece totalmente de carreteras y la población que lo habita se desplaza en piraguas aprovechando los caudalosos ríos que lo atraviesan.

Sólo la carretera del Atlántico recorre con cierta pulcritud una larga costa marítima cubierta en gran parte por densos manglares que dificultan el acceso a sus playas.

La minería “al por menor” es una auténtica plaga que afecta en particular a los habitantes del Alto Maroní. Cientos de mineros ilegales procedentes de Surinam y de Brasil en busca de oro, contaminan con mercurio las aguas de sus ríos causando una elevada mortandad y un daño irreparable al medio ambiente.

Según la OMS, los nativos de la zona se encuentran entre las poblaciones más afectadas por el mercurio y el cianuro, y más del 25% de sus niños sufren serios daños neurológicos.

El prefecto, designado por el presidente francés, representa al gobierno de Francia y es asesorado por dos consejeros cuyos miembros son elegidos por el voto de... pocos.

Cayenne es la Capital del Departamento y la primera ciudad en importancia.

Entre Cayenne y Saint Laurent de Maroní, antiguo campo de concentración y escala insalvable de los prisioneros con destino a la Isla del Diablo, se encuentra Kourou, ciudad poco destacable si no fuera porque en sus suburbios se instala el Puerto Espacial Guayanés o CSG, Centre Spatial Guyanais, su nombre oficial.

La Base

El “Puerto Espacial Guayanés” ocupa casi 1200 km cuadrados en un emplazamiento geográfico ideal para el lanzamiento de artefactos aeroespaciales dada su proximidad a la línea del ecuador.

Su construcción en Guayana data de 1964, aunque en realidad se trata de un experimento espacial francés iniciado en los años cincuenta en el desierto del Sahara de la Argelia ocupada.

Liberada Argelia de los franceses en 1962, el presidente francés de entonces, Charles de Gaulle, decide trasladar la base sahariana a la Guayana colonial y emplazarla a 10 km de la ciudad de Kourou.

Nace el Puerto Espacial Guayanés, uno de los centros astronáuticos más activos de la reciente historia espacial planetaria y plataforma de lanzamiento, entre otros, de los satélites Airane y Vega de la Unión Europea y Soyuz de Rusia. Desde allí se controla el satélite militar Galileo.

¡A la Legión!

La base no llega sola... la acompaña nada menos que... ¡La Legión Extranjera Francesa! Este cuerpo militar de sangrienta memoria para mexicanos, argelinos, vietnamitas, chinos y otros pueblos sojuzgados, es el encargado de custodiar junto a destacamentos menores de la Policía Militar el Puerto Espacial Guayanés... No se sabe bien en qué número ni con qué armamento, pero se calcula en miles a los uniformados... ¡Tenemos miles de militares galos bien pertrechados en pleno territorio continental suramericano!

Hacia la Independencia

Los partidos políticos de Guayana establecidos como una prolongación inocua de sus pares franceses metropolitanos, viven en el limbo. Su problema mayor es cómo se reparten los fondos estructurales europeos... entre europeos... Y ahí termina.

Es que se trata de una democracia colonial que encubre un mal disimulado régimen de apartheid y un enclave colonial/militar instalado en el corazón de nuestra Isla del Sur.

Cuando doscientos años atrás se imponía en América del Sur la lucha emancipatoria de las repúblicas hispanoamericanas, y se afianzaba en Brasil la monarquía portuguesa, en la Guayana no se planteaba ni una ni otra alternativa, sólo el sórdido dominio francés.

Cuando en nuestra América se constituyen los Estados nacionales, en la Guayana se instala en Saint Laurent de Maroní un gigantesco campo de concentración clausurado recién en el siglo XX. Hoy la situación empieza a cambiar.

Numerosas aunque todavía minoritarias organizaciones sociales y políticas guayanesas se activan desde una perspectiva histórica hasta ahora deliberadamente omitida.

Buscan aquellos eslabones que los unen a los pueblos vecinos y los libere de un pasado y presente colonial que les niega su cultura, su identidad y el ejercicio pleno de sus derechos.

Pugnan por conquistar su soberanía, y ahora también, por ser partícipes de la unidad de nuestra América. ○

*Secretario del Siese “Manuel Ugarte”.

Ciclo de ilustración Obreros del Lápiz

Coordinado por Pupi Herrera y Mauricio Cerbellera junto a la Subsecretaría de Cultura de Extensión Universitaria, este ciclo comenzó a principios de año con el objetivo de mostrar las posibilidades expresivas y laborales del dibujo a través de muestras, charlas, talleres y otras actividades.

La propuesta abarca desde la producción en el taller hasta la intervención en las calles de la ciudad, abordando la ilustración desde diferentes ámbitos: su aplicación en la producción editorial, el cine, la animación, los videojuegos, el dibujo como forma acabada, el humor gráfico y la historieta. El primer invitado del ciclo fue Alejandro Burdisio, dibujante e ilustrador autodidacta, quien además de mostrarnos su fantástica producción, realizó talleres destinados a jóvenes del secundario y estudiantes universitarios.

Luego de "Burda", llegó "Pesk" (Esteban Loeschbor) con su inacabable mundo de trabajos realizados con materiales de los más diversos, ilustraciones, figuras para armar y un taller destinado a niños que construyeron sus propios personajes de material reciclable.

Otros invitados con los que contó el ciclo fueron: Chumbi, El Cape y Poly Bernatene (Bs. As.), quienes participaron en charlas abiertas para todo público.

A partir de mediados de octubre, Obreros del Lápiz presentará a ilustradores vinculados al arte de tapa de discos y se llevará a cabo una feria de ilustración.

Para más info: visuales@seu.unc.edu.ar

Bio Mauricio Cerbellera:

Nació en Córdoba. Es estudiante de la Facultad de Artes de la UNC, prepara su trabajo final de la licenciatura en grabado. Trabaja como coordinador de un taller de arte en una escuela especial y como ilustrador. Su producción se mueve entre la ilustración, el humor gráfico y el dibujo autónomo. Dentro de este último los temas que aparecen de forma recurrente son las ciencias naturales, las formas de conocimiento, la política, el arte en contacto con la literatura y otros campos aledaños.



Bio Pupi Herrera:

Dibujante autodidacta. Estudió arte en la UNC. Coeditó la revista de antología de historietas *La Murciélagu* donde también publicó ilustraciones e historietas.

Publicó en revistas como *Orsai*, *Bonsai*, *Fierro* y en la antología *Enjambre* de editorial Norma.

Actualmente se desempeña como ilustradora freelance y publica su tira "Ponele" en facebook.





Tu Obra Social a un **Click**

Implementamos un sistema de turnos on line para que puedas gestionarlos desde donde quieras y cuando quieras.

www.daspu.com.ar



Sede Ciudad Universitaria. Av. Valparaíso s/n. Te. 4474600
Sede Maternidad Plaza Colón. Santa Rosa 1047. Te. 4474601
Sede Cerro. Tristán Malbrán 3822. Te. 4474602
Sede Cofico. Campillo 346. Te. 4474603

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS

Universidad Nacional de Córdoba

Somos un Laboratorio Farmacéutico Público sin fines de lucro, elaboramos medicamentos de calidad internacional, seguros, eficaces y accesibles, permitiendo mejorar la calidad de vida de muchas personas en nuestro país y la región.

Somos el Laboratorio de Hemoderivados más grande y moderno de América Latina. Poseemos un modelo de gestión transparente, eficiente y sustentable de nuestros recursos, que nos permite autogestionarnos económicamente en un 100%.

www.unc-hemoderivados.com.ar

